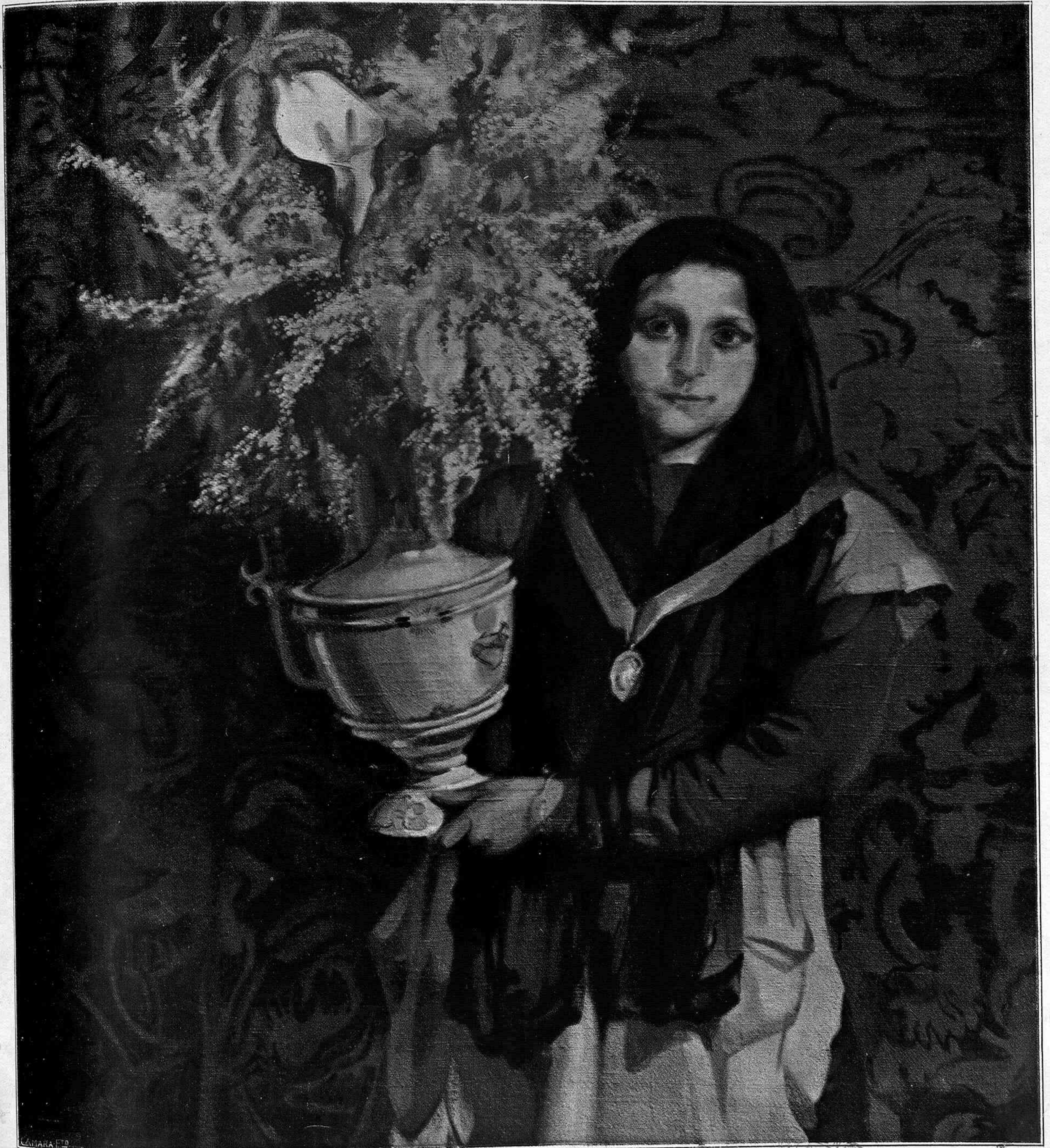


La Esfera

28 JUL 1923

Año X Núm. 499

Precio: Una peseta



LA CERRENDA

cuadro de Salvador Tuset, que figuró en la Manifestación de Arte Valenciano, de Madrid

BIBLIOTECA

HOTEL PENNSYLVANIA. — 2.200 habitaciones, cada una con cuarto de baño



La Casa de Nueva York de todos los Viajeros del Mundo

EL HOTEL PENNSYLVANIA extiende su bienvenida especial á los viajeros procedentes de tierras lejanas. Tiene un cuidado esmerado en proporcionarles su asistencia por todos los medios posibles, tanto si su visita es de placer como si es de negocios.

En el Hotel Pennsylvania se encuentra Ud. en el corazón de Nueva York. Está Ud. en contacto con «todo el mundo y todas las cosas». Encontrará la sociedad que desea encontrar. Se hallará «en casa» y tendrá la satisfacción de haber escogido la

residencia de mayor predilección.

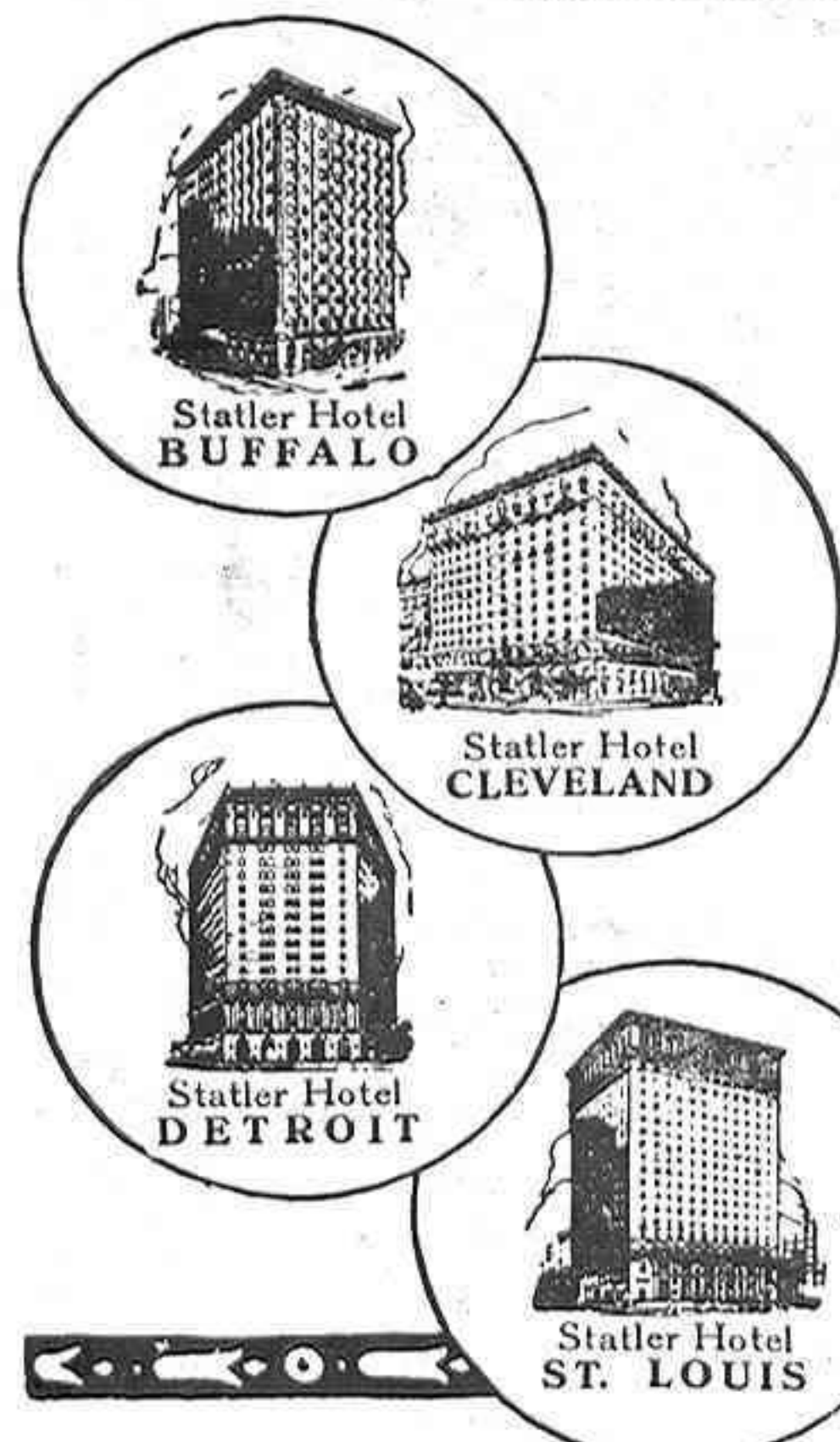
Cuando vaya á Nueva York, hospédese en el Pennsylvania. Sus precios no son más elevados que los de cualesquiera otros hoteles de primera categoría de Nueva York.

Hotel PENNSYLVANIA

NUEVA YORK

El Hotel más grande del Mundo.

2.200 habitaciones, cada una con cuarto de baño.



Medio de reservar habitación

Puede obtenerse información completa, así como prospectos descriptivos, dirigiéndose á Hotels Statler Bureau, 233, High Ho'bourn, London, W. C. 1., cuya oficina se ocupa también de reservar habitaciones. Pueden también ser reservadas habitaciones por intermedio de las oficinas de Sres. Thos. Cook & Son, ó por medio de cablegrama ó carta dirigidos al Hotel Pennsylvania. Si no ha escrito ó cableografiado Ud. antes, podrá Ud. reservar habitaciones por despacho transmitido desde su transatlántico por medio de la telegrafía sin hilos. Si se requieren habitaciones á partir de la legada del vapor, no habrá necesidad de indicar el día exacto de su arribo, puesto que sólo tendrán que ser pagadas á contar desde su ocupación.

PROSPECTO GRATIS

HOTEL PENNSYLVANIA, NUEVA YORK, E. U. A.

Dirección cablegráfica: «Pennhotel-Nueva York». Afiliado á los Hotels Statler—Buffalo, Cleveland, Detroit, St. Louis.

“DIANA” Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina.



Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 3. También se aceptan sellos de Correo.

HOUBIGANT

Paris

POLVOS DE ARROZ

con los aromas siguientes:

QUELQUES FLEURS JASMIN FLORAL
MON BOUDOIR LA ROSE FRANCE
PARFUM D'ARVILLE MES DÉLICES
ETC.



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO



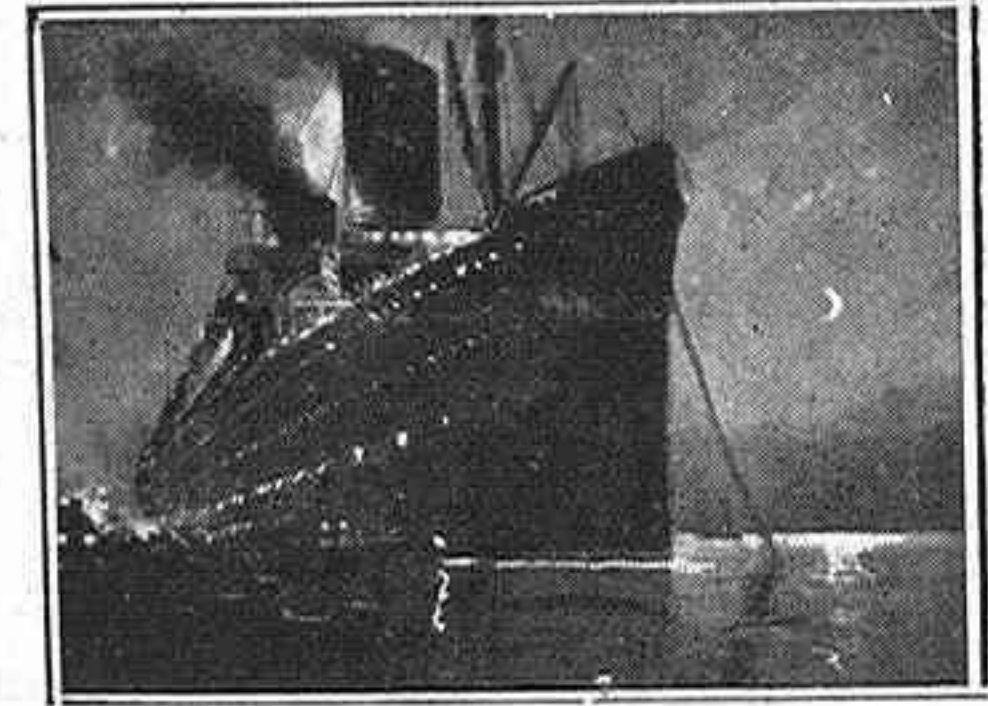
V I G O



Agente general en España: LUIS G. REBOREDO ISLA
Oficinas en VIGO, VILLAGARCÍA y BUENOS AIRES
Comunicación telefónica y telegráfica: NOROLLOYD Code A B C 5th. edition

Líneas directas entre } VIGO-BRASIL-URUGUAY Y ARGENTINA
VIGO-CUBA-MÉXICO
VIGO-BREMEN-HAMBURGO
VIGO-BREMEN-NORTE AMÉRICA y EXTREMO ORIENTE
Servicio de aviación combinado entre Alemania, Inglaterra, Dinamarca y Rusia.

Salidas mensuales de Vigo y Villagarcía para BRASIL, URUGUAY y ARGENTINA.
9 de Agosto, vapor KOELN Clase intermedia y tercera
30 de » » SIERRA NEVADA Primera clase y tercera
20 Septiembre, » » GOTHA Clase intermedia y tercera
LÍNEA DE CUBA-GALVESTON
25 Septiembre, vapor WERRA Cámara y tercera clase



BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en
Pontevedra Tui
Santiago Marín
Orense La Estrada
Villagarcía Ribadavia
Montforte Verín
Celanova Barco de Valdeorras
Chantada Noya
Carballino Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO



RAMIRO VÁZQUEZ

Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

Hotel, Restaurant y Café Universal VIGO

Propietario exclusivo:
JULIO RICO

: Confort moderno :
Baños -: Teléfonos
Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

"LA TOJA" JABONES SALES LODOS AGUAS

Sociedad Anónima "LA TOJA"
PONTEVEDRA: García-Camba, 30

CONSERVAS ALFAGEME

SON LAS MEJORES

ECLAIR

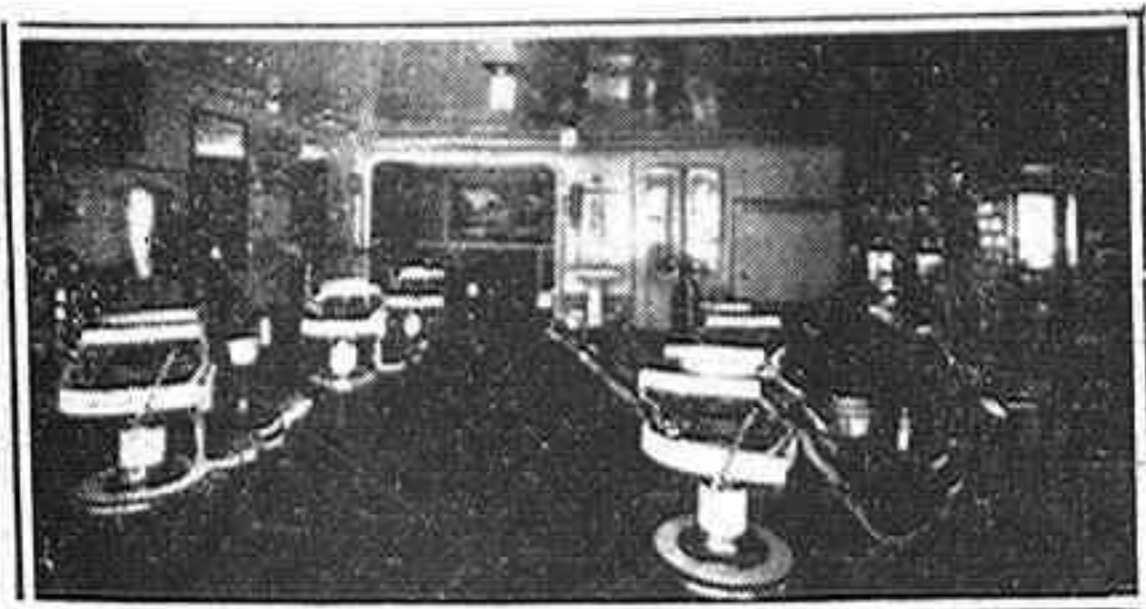
IMPORTADORA DE ACEITES
MINERALES LUBRIFICANTES
DE PENNSYLVANIA (E. U. A.)

URZAIZ, 15. — VIGO



BANDEIRA

Vinho do Porto



Vista general del Salón de Peluquería de los Sres. Pérez Hermanos

PELUQUERÍA Pérez Hermanos

Puerta del Sol, 8. - VIGO

Esta Casa cuenta con todos los adelantos de higiene y aparatos para masajes eléctricos

Gran surtido en perfumería fina

Hijos de Simeón García y C.^a

CALLE POLICARPO SANZ PUERTA DEL SOL, 4
Almacén de Paquetería y Quincalla Almacén de Tejidos y Calzado

Sucursales en Madrid, Atocha, 4, y Pontevedra
Sociales en Santiago, Villagarcía, Coruña, Orense,
Oviedo y Santander

Cayetano Bernárdez HIERROS Y FERRETERÍA

Príncipe, 65. — Urzaiz, 40

VIGO



GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

LA ESTRELLA

TEODOFREDO PÉREZ

Príncipe, 52

VIGO

Premiados con Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Roma 1923

GRAN CHAMPÁN "GALICIA"



El Champán "GALICIA"
por su excelente calidad
compite con las mejores marcas

¡PRUÉBESE!

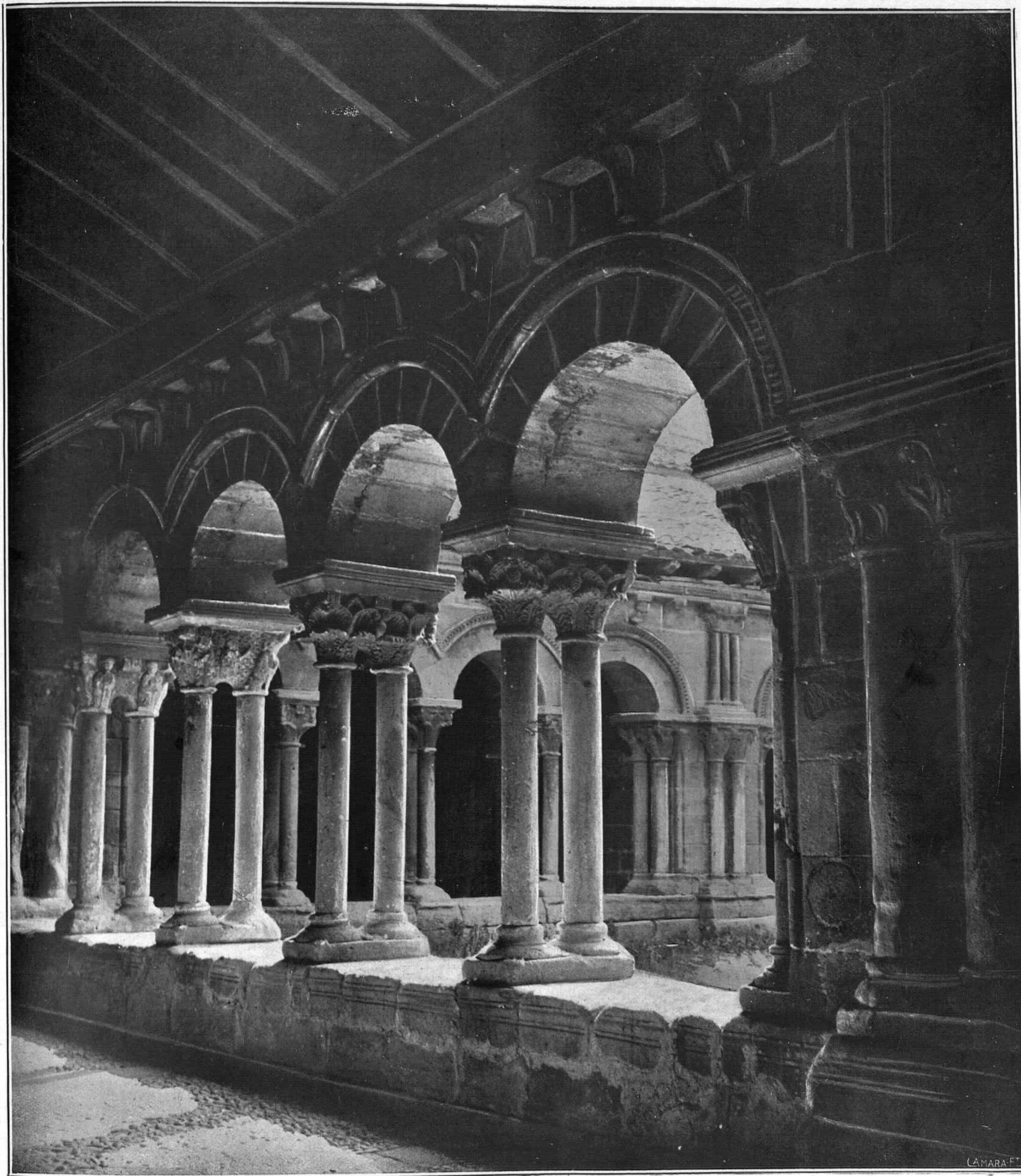
La Esfera

Año X.-Núm. 499

Madrid, 28 Julio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



España monumental. — Claustro de la Colegiata de Soria

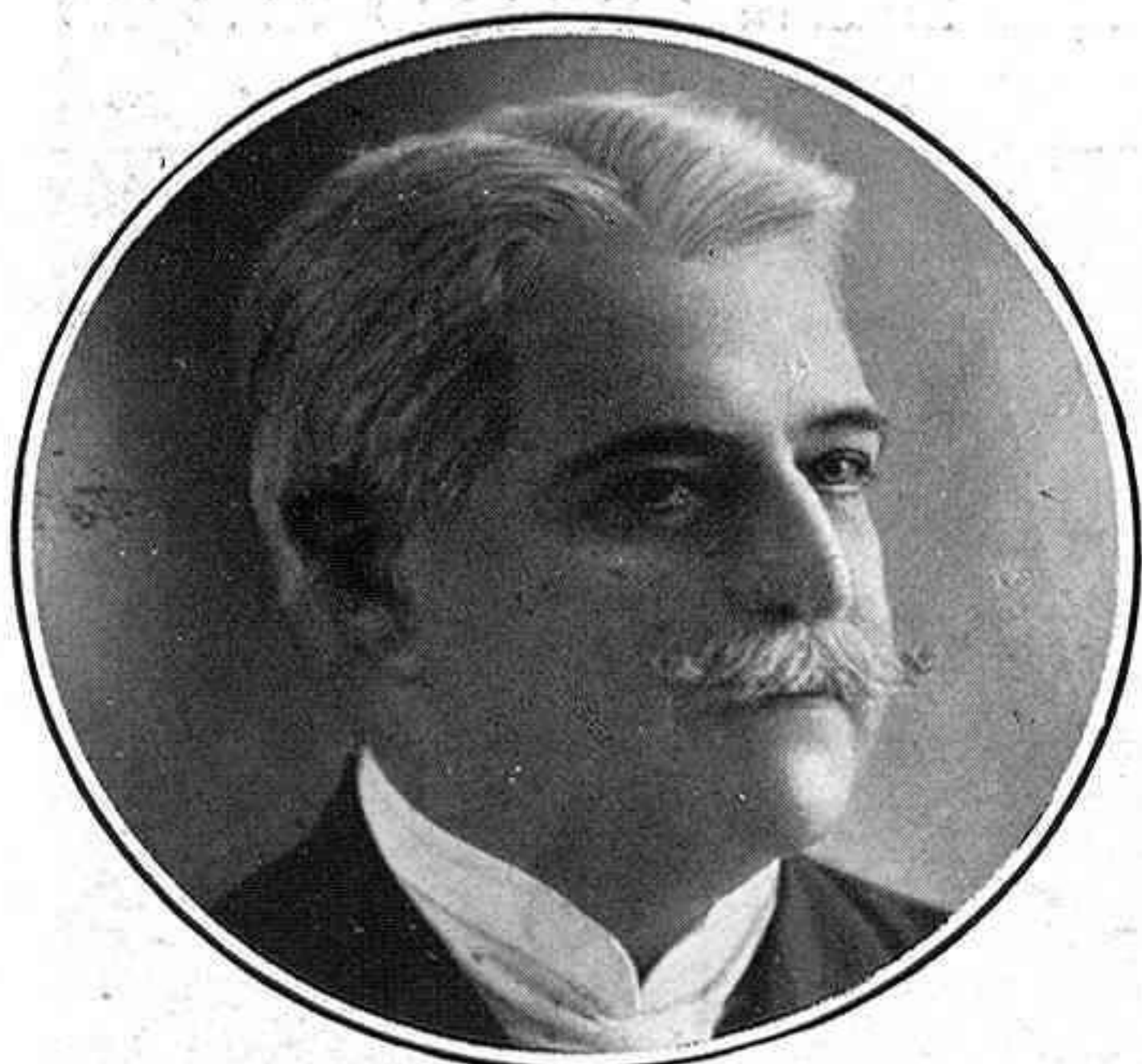
FOT. HIELSCHER

BIBLIOTECA
MADRID

CÁMARA FOTO

DE LA VIDA
QUE PASA

UNA OBRA MAGNA

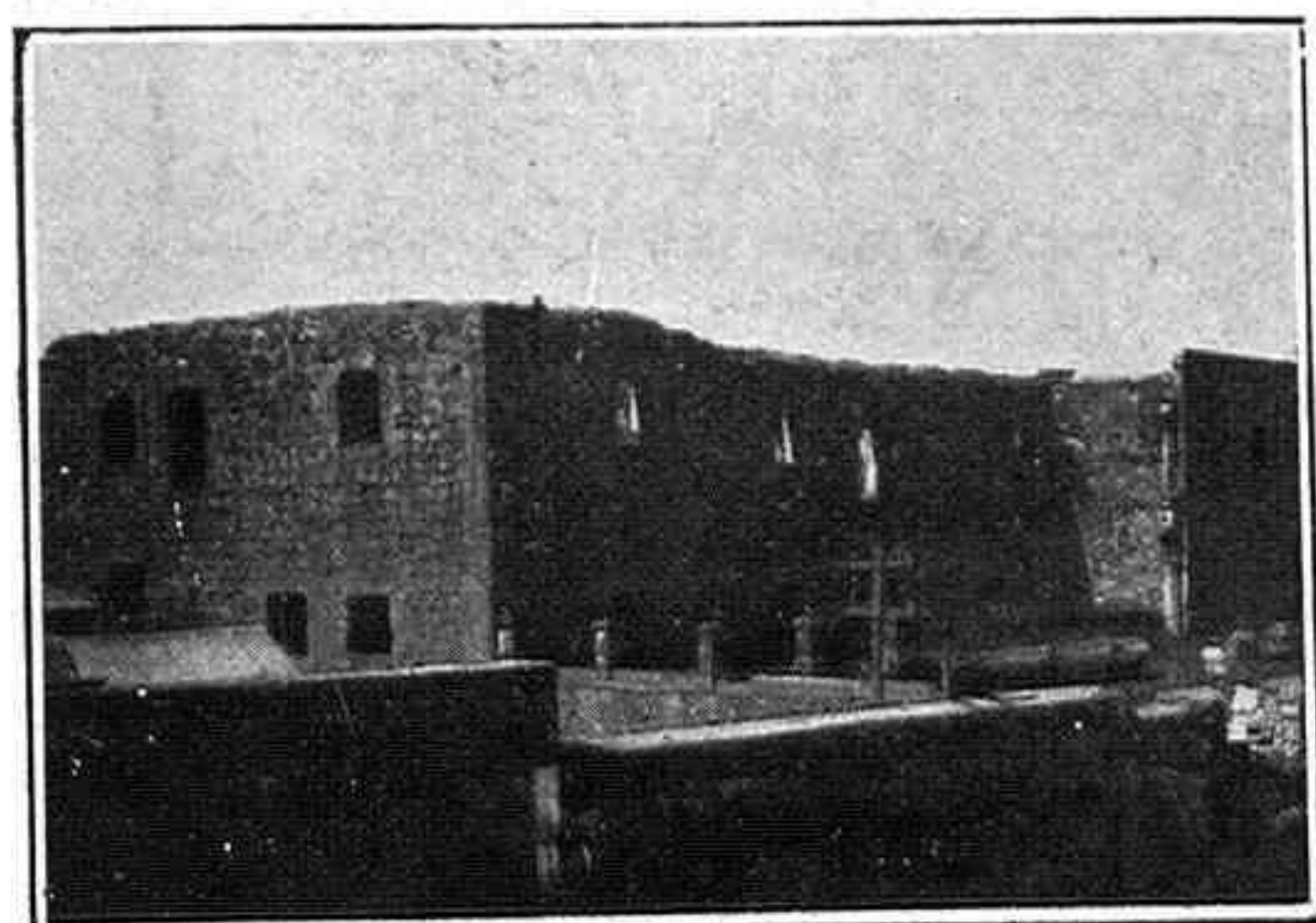


D. JOSÉ MANUEL GOVÍN

Ilustre periodista, comisionado por la Asociación de la Prensa de Madrid para constituir la Confederación de la Prensa en América

COINCIDIENDO con la II Asamblea Nacional de Asociaciones de la Prensa, reunida últimamente en Sevilla, realizábase en América la inauguración del Primer Comité de Propaganda en pro de la Confederación de la Prensa Hispanoamericana. La Asociación de la Prensa de Madrid, aprovechando una de las anteriores visitas del ilustre periodista cubano D. José Manuel Govín, presidente de la Empresa Editorial de *El Mundo*, de La Habana, le había confiado la misión de trabajar por la realización de esa gran obra en los países americanos.

El Sr. Govín, tradicionalmente devoto de los fueros del periodismo, profesión que llena la historia de sus éxitos y de su vida, consciente de los trascendentales alcances del pensamiento constituido por la Confederación de toda la Prensa de habla española, aceptó la misión, abrazándola desde el primer instante como un apostolado, y para que su labor se iniciara «en el mismo punto de donde partieran los primeros alientos de la civilización del Nuevo Mundo», según ha



Ruinas del Palacio de Colón en la ciudad de Santo Domingo

manifestado en uno de sus discursos, prescindió de La Habana, la magnífica urbe antillana, centro del prestigio social y político de su gran diario, que hubiera ofrecido a la obra un marco brillante, é hizo el viaje hasta Santo Domingo, modesta capital de la República Dominicana, para que la noble cruzada se comenzara precisamente donde se inició la conquista y colonización de América.

«Elegí a Santo Domingo—dice Govín en su brillante discurso de la antigua Atenas del Nuevo Mundo—, porque Santo Domingo es, por derecho propio, el primer pueblo entre todos los del Continente en los fastos del descubrimiento; porque aquí duerme Cristóbal Colón el sueño eterno, en cumplimiento de su postrera voluntad, y porque realmente, desde el punto de vista geográfico, Santo Domingo es el corazón de América. Los dictados de mi corazón me han impulsado a venir aquí, mediante el honroso mandato de mis compañeros de la Prensa española, con el propósito de congregarse junto a estos bastiones seculares a los herederos más legítimos de las glorias de España en América, que son los hijos

de esta hidalga *Hispaniola*, para decirles, sin perjuicio de que el mundo entero haya de oír y de pesar toda la osadía de mi pensamiento, que ha de ser aquí y desde aquí desde donde debe partir la gran onda amorosa de la Confederación de la Prensa Hispanoamericana que habrá de ser el mejor exponente de la grandeza, de la gloria, de la cultura y de la civilización de la América nuestra, tan mancomunada en intereses étnicos, religiosos, mercantiles y hasta cierto punto políticos, con la nación progenitora de todas estas grandezas; habiendo de ser tal obra el mejor de los puentes que pueda tenderse entre todos los pueblos, toda vez que la Prensa es el vínculo que nos ata y nos estrecha recíprocamente, y sin cuyo vehículo apenas sabríamos que existen veintidós pueblos con más de cien millones de almas que piensan y hablan en un mismo idioma.»

La República Dominicana ha recibido al señor Govín y a la idea motivo de su viaje con manifestaciones de simpatía y de adhesión realmente conmovedoras. Toda la Prensa del país, sin excepción, y con ella todas las fuerzas vivas de la República, también sin excepción, se agruparon efusivamente en torno del Sr. Govín en el momento de constituir solemnemente el Comité que fué motivo de su viaje. Junto con Pellerano Sardá, Rafael Brache, Félix M. Nolasco, Federico Llaverías, Benito Montalvo, Viriato Fiallo, Prats Ramírez, Ortiz Marchena, Incháustegui y otros periodistas, suscriben el acta de la constitución del Comité el ilustre arzobispo Nouel, denominado generalmente el *Cardenal Mercier de las Antillas*, el prelado americano más digno del capelo cardenalicio; el cultísimo doctor D. M. de J. Troncoso de la Concha, actual ministro de lo Interior y Policía; el virtuoso monseñor D. Luis A. de Mena, vicario general y gobernador eclesiástico; los presidentes de las Cámaras de Comercio, de las instituciones sociales y culturales del país; los representantes consulares de las Repúblicas americanas allí acreditados y cuantos elementos importantes encarnan la vida y el progreso dominicanos.

En esa acta se expresa, entre otras cosas, el voto siguiente: «Obliganse todos los suscritores a trabajar en pro de la constitución de un Congreso de la Prensa Hispanoamericana, que haya de reunirse en Madrid, de un año a otro, en todas y cada una de las capitales de las Repúblicas americanas, para tratar de crear de hecho y de derecho la Confederación de la Prensa Hispanoamericana, como el mejor vehículo de acercamiento y de compenetración de todos los hombres que hablan el idioma castellano sobre el haz de la tierra, y como baluarte inexpugnable contra todas las intromisiones de la fuerza en perjuicio de la libertad y de la independencia de los pueblos españoles del Continente, obligándose todos a trabajar por la conservación de la pureza del idioma y por la cristianización de todos los pueblos que constituyen la América española.»

En la iniciativa del insigne periodista cubano de elegir la antigua ciudad de Santo Domingo, y en ella las ruinas del alcázar de D. Diego Colón, erguidas y elocuentes evocadoras de la epopeya legendaria del descubrimiento, para echar las bases de la fecunda obra espiritual que persigue, brillan dos sentimientos de la más noble delicadeza. El primero de tales sentimientos está íntimamente vinculado a la inenarrable desdicha constituida por la ocupación militar extranjera que hasta hace poco substituyó allí el orden jurídico por los mandatos de la violencia y de la sinrazón. El segundo representa una de las más bellas expresiones de la reconquista de América, hecha por el espíritu español en pleno siglo XX.

En el primer caso, es una elevada personalidad intelectual extranjera la que ha ido a ratificar espontánea y tácitamente, una vez más, los imprescriptibles derechos a su propia autonomía de un pueblo al cual se ha atropellado inicua y sólo porque carece de fuerza material con que confundir al agresor. En el segundo caso, es un hijo preclaro del pueblo de América que hace menos tiempo que, merced a luchas prolongadas y sangrientas, se emancipó de la tutela política allí ejercida por España, quien emprende gallarda y generosamente la cruzada de positiva confraternidad, no ya sólo entre españoles y americanos, sino entre todos los pobladores de la tierra, porque a todos los humanos ha de alcanzar el influjo de la obra de paz y de cultura en que ha de resolverse la cristalización del magno

pensamiento contenido en la Confederación de la Prensa Hispanoamericana.

En uno y otro caso, deben tenerse presentes estas dos normas respectivas: la primera, que los dominicanos, que tan entusiasta, reflexiva y dignamente han secundado al Sr. Govín a su paso por la «Ciudad Primada de América», hagan por este nuevo motivo profesión de fe inquebrantable del nuevo credo, y afirmen con más vigor cada día su amor indestructible hacia el ideal dominicano, que tiene la independencia nacional sin sombras como norte, pero que debe tener asimismo el verdadero orden jurídico como deber imperativo é ineludible. La segunda, que los hombres de buena voluntad de toda América que visite el Sr. Govín en su excelso apostolado reciban con la efusiva simpatía que merece y apoyen con todo el esfuerzo necesario la obra de esa Confederación, que sólo tiende a ampliar los horizontes de la armonía, de la cultura intelectual, de la paz y del bien en América, en España y en la Humanidad.

No es que tal simpatía y tales esfuerzos sean indispensables a la viabilidad de la empresa, porque como el pensamiento que la encarna existe prácticamente con ellas ó sin ellas, la reali-

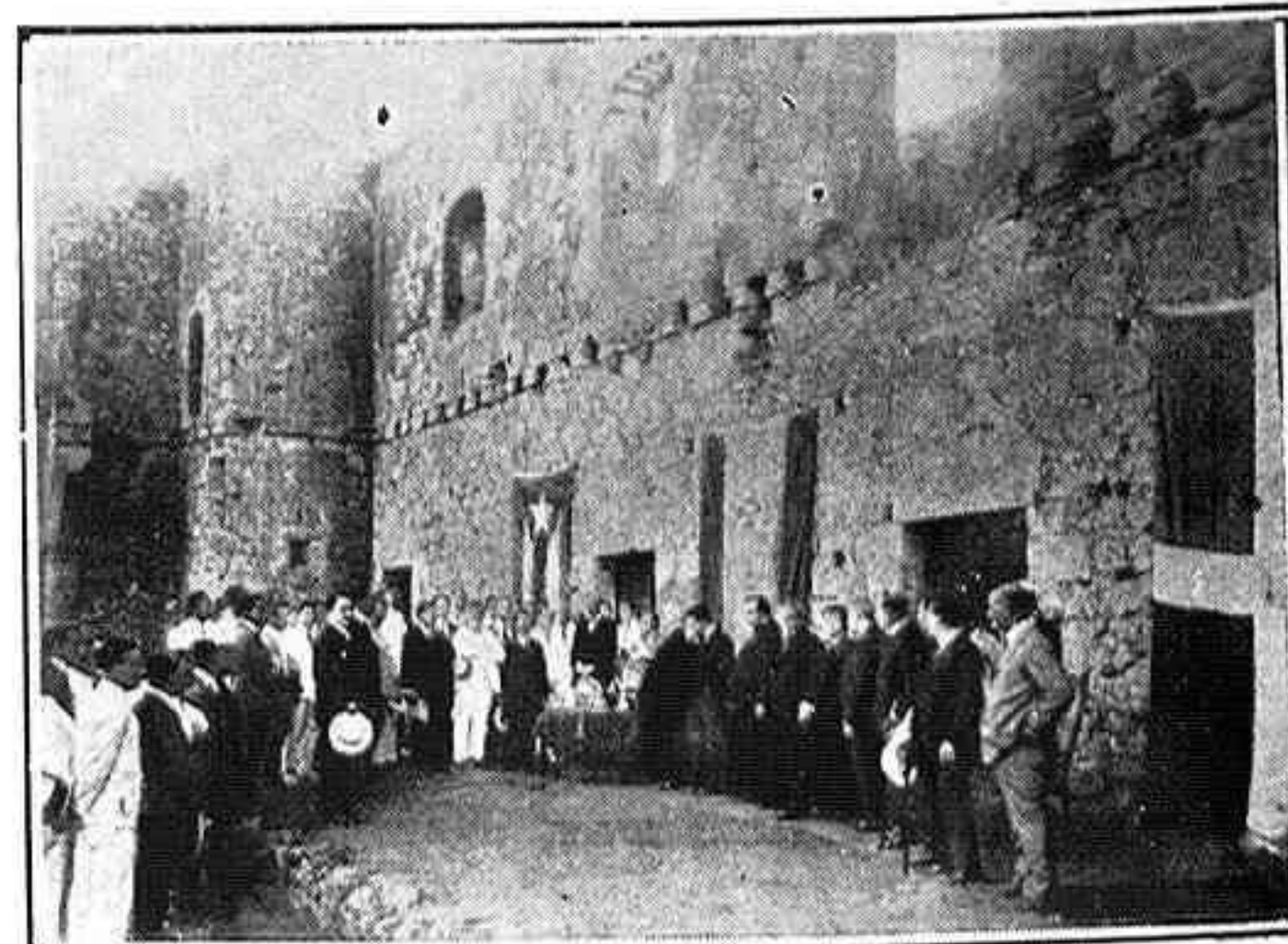


Palacios del Senado y del Congreso, de Santo Domingo

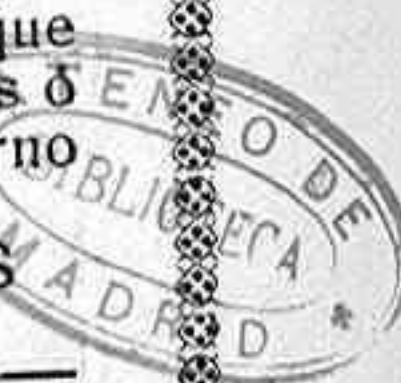
dad misma la impondrá, como ha impuesto en las evoluciones de la Humanidad las grandes verdades que la ignorancia mantuvo secuestradas en su artera red de sombras. Todos los poderes del mundo reunidos contra ella podrán retardar su advenimiento, pero no podrán impedirlo. La unión espiritual de todos los pueblos de la raza tiene como elementos primordiales el entendido, el acuerdo recíproco de los innumerables núcleos dispersos de energía constituidos por la Prensa de cada país hispanoamericano.

Ese entendido está en camino y con alientos tan vigorosos, que son ya notorias las tentativas para ampliarlo en el sentido de que con él formen en la práctica misma, no ya todos los miembros de la Prensa de habla española, sino los de la de toda la tierra, y, por consiguiente, de todas las lenguas, rectamente orientada hacia ideales de confraternidad y de paz universales. De ese modo no será ella el cuarto, sino el primer poder del Estado, ya que la opinión pública, de que es ella el instrumento más fiel y poderoso, es o debe ser la fuerza orientadora de todo Gobierno digno de ese nombre.

ENRIQUE DESCHAMPS



Constitución del primer Comité de la Confederación de la Prensa Hispanoamericana, celebrada en la Antigua «Hispanida», ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, a los 431 años del descubrimiento de América





El ilustre dramaturgo español Jacinto Benavente atravesando, para entrar en Guatemala, el río Suchiate, línea divisoria entre esta República y México

Ya está de nuevo entre nosotros el insigne maestro Benavente, que desembarcó el miércoles último en Santander, y que vuelve a España satisfechísimo del resultado obtenido en su excursión, que tan alta significación espiritual ha tenido para la fraternidad hispanoamericana.

Al frente de su Compañía de comedias, de la que es primera figura la eminente Lola Membrives, nuestro gran artista ha recorrido diversos países de la América española, en todos los cuales Benavente ha sido siempre objeto de las adhesiones más entusiastas y de las más cordiales simpatías. Tiene este incesante homenaje de admiración a Benavente en la América española una doble significación: la de ser una prueba inmejorable de lo que vale y representa nuestro arte actual y la de ser, a un mismo tiempo, una noble e intensa expresión de españolismo. Porque mejor que discursos, y banquetes y actos oficiales, contribuyen a hacer más estrecha la fraternidad hispanoamericana estas expansiones de verdadero valor espiritual en que las almas se sienten unidas y fundidas por el pensamiento y por el arte.

En esta gloriosa embajada artística em-

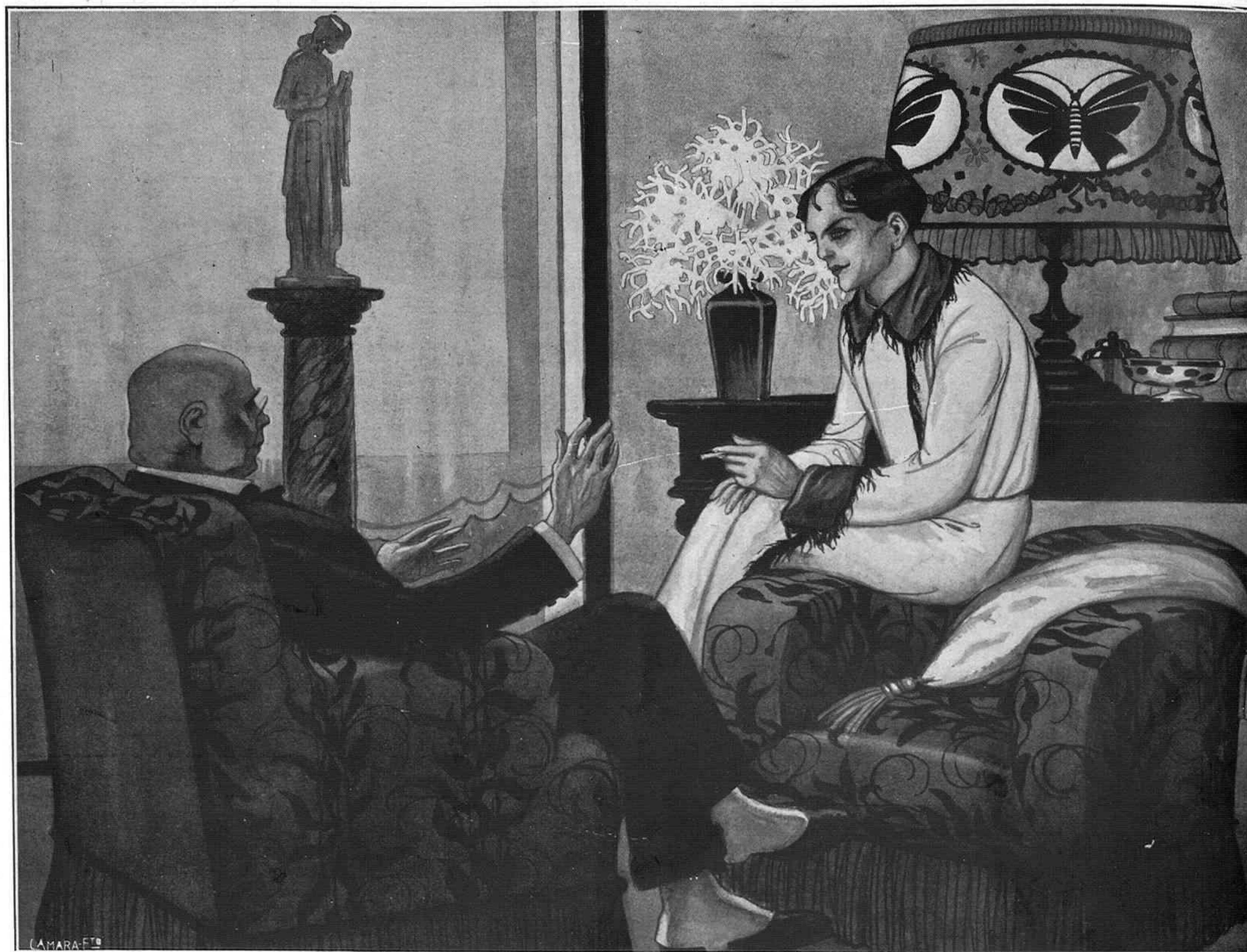
prendida por Benavente sobre las tierras que vieron antaño al sol de España en sus días mejores, han sido portaestandartes de nuestra literatura los personajes inmortales de las farsas benaventianas: Imperia, y Crispín, y Silvia y tantas otras siluetas de hombre ó de mujer á que el eminente dramaturgo dió vida impercedera en sus páginas... Y á la belleza de estos personajes y á la belleza de las escenas en que se mueven y aman ó lloran, el público de los países hispanoamericanos ha respondido fervorosamente, emocionadamente, poniendo su corazón á las plantas del creador de tanta belleza inmortal, que es como ponerlo á las plantas de la vieja madre España...

Uno de estos países en que últimamente ha estado el admirable dramaturgo español es Guatemala, donde recibió entusiásticos homenajes, tanto de los naturales de esta República como del elemento español que en ella habita. Entre estos actos de afecto y admiración hacia nuestro compatriota se destacaron los que llevó á cabo la Sociedad Española de Beneficencia, importantísima institución de Guatemala, que nombró á Benavente socio de honor.



El eminente dramaturgo español acompañado del presidente de la Sociedad Española de Beneficencia y de algunos periodistas guatemaltecos, paseando por los alrededores de Ayutla (Guatemala)

LA HIGIENE DE LOS LITERATOS



ESCENA PRIMERA

En el gabinete de trabajo del escritor

BATIFOL, joven escritor.
EL DOCTOR.

BATIFOL.—Examíneme bien, doctor; no desdén ningún síntoma. De algún tiempo acá soy víctima de un malestar inexplicable. Hace seis meses que he comenzado mi novela *Los avisos del corazón*, y sólo he escrito cuarenta y una líneas y una orla alrededor... Me invade el desaliento... A veces, por el contrario, deseo estrellarme la cabeza contra las paredes... Ayer, durante todo el día, busqué un adverbio, sin poder encontrarle... ¿Le ha ocurrido á usted en alguna ocasión no poder hallar un adverbio? ¡Oh! ¡Es una angustia terrible!

EL DOCTOR.—En nuestra profesión no son indispensables los adverbios.

B.—¿Qué dichosos son ustedes! En fin: ahora vea mi mal; le escucho á usted.

D.—¡Hum! No me sorprendería que fuese un exceso de trabajo, en este caso de usted... ¿A qué edad empezó usted á hacer literatura?

B.—A los trece años.

D.—¿Y tiene usted?...

B.—Veintinueve. ¿Y usted sabe en diez y seis años lo que yo he producido?... Trescientos once versos, tres novelas, diez y ocho artículos de pe-

riódico y un drama en dos actos, sin contar los pensamientos, las cartas íntimas y esas cuarenta y una líneas de que acabo de hablarle... ¿No es terrible? ¡Ah! ¡Es realmente espantosa la condición del literato, doctor! Todos morimos locos, evidentemente. ¡Cuando pienso que en ciertas épocas, por ejemplo en el siglo XVII, era suficiente componer tres ó cuatro vodeviles como *El Misántropo*, ó *Las mujeres prudentes*, ó bien alguna descripción como *Los caracteres*, de La Bruyère, para legar un nombre á la historia!

D.—¡Era aquel un buen tiempo!

B.—¡Ah! Y no volverá jamás. Hasta el día, toda mi obra no ha sido suficiente para hacerme famoso, y apenas si soy conocido de los espíritus de selección... Y me extenué, me torturo, me destruyo la médula espinal. Acuda en mi socorro, doctor, si ya no es demasiado tarde.

D. (*auscultándole*).—No lo es. Permitame algunas preguntas. ¿El apetito?

B.—Excelente: tres comidas al día.

D.—¿Nada de jaqueca?

B.—Jamás.

D.—¿Qué bebe usted á las comidas?

B.—Agua ligeramente manchada.

D.—¿Alcohol?

B.—Media copa tras el café.

D.—Eso no es nada. ¿Toma usted carne cruda?

B.—Por la mañana.

D.—¿Se acuesta usted...?

B.—A las diez. Me levanto al mediodía.

D.—Catorce horas de sueño; es lo necesario á un hombre de Letras en esta época de trabajo excesivo. ¿Y trabaja...?

B.—Veinte minutos diarios, sin excepción: de cinco menos cuarto á cinco y cinco.

D.—No es mal régimen. Sin embargo, le falta un poco de higiene. Repare en esto: el talento es la higiene. Apostaría á que desdén usted el deporte: las armas, el masaje, la hidroterapia...

B.—No tengo tiempo...

D.—Trabaje algunos minutos menos; pero tome una buena ducha sobre los riñones con regularidad.

B.—Comenzaré esta misma mañana. ¿Cree usted que hallaré el adverbio esta tarde?...

D.—Casi me atrevería á responder de ello.

B.—Es que no se trata de un adverbio cualquiera. Verá: yo quiero expresar que mi heroína, que es condesa, palidece al escuchar una palabra.

D.—¡Diablo! No es cosa sencilla.

B.—¡Oh! Usted ignora, doctor, las torturas de la frase. Usted comprenderá que yo no puedo escribir: *La condesa palideció*... Eso no diría nada... Yo busco..., busco... Nada... ¡Es un suplicio! Así es que ¿supone usted que una ducha...?

D.—Y antes, una sesión de esgrima. Después, masaje é hidroterapia... Y si no halla usted el adverbio, tendrá una verdadera sorpresa...

ESCENA II

En el gimnasio. Un gran salón donde se tira á las armas. Aparato de ducha en el fondo.

EL MAESTRO DE ARMAS (entregando á Bati-fol careta, guantes y florete).—¡En guardia!

B.—¡Vamos! ¡Y que el asalto es terrible! (Se tira á fondo.) ¡Tocado! ¡Pero no importa!... Tocadme cuanto queráis... ¡Tocado! Otra vez tocado... ¡Bravo!... ¡No le importe!... Fatigueme; es preciso que sude... ¡Ay! Me ha pinchado usted. ¡Tanto mejor! (Lanza gritos de combate, tirándose á fondo.) ¡En cuarta! ¡En tercera! ¡En segunda! (Deteniéndose, de repente.) ¡Vivo! ¡Recado de escribir!... ¡Ya está aquí!

M.—¿Qué es lo que está aquí?
B.—Al punto, ¡pardiez! ¡Quiero recado de escribir!... ¡Vivo! ¡Vivo! Una pluma..., y si no, un lápiz..., un simple lápiz.

(El maestro de armas se precipita y vuelve con una hoja de papel y un lápiz.)

B. (despojándose del guante).—¡Le habré olvidado ya? ¡Oh, no!... (Escribiendo.) «La condesa palideció espantosamente...» No es esto, no es esto... «La condesa palideció ligeramente...» ¡Hum! ¡Hum! «Inopinadamente, la condesa se tornó lívida...» Tampoco es esto, no... No, pero ya saldrá.

M.—¿Otro asalto, señor?

B.—Gracias. Ya es bastante por hoy... Voy

á que me den masaje... Hágame el favor de otra hoja de papel.

(Se desnuda metódicamente; después, cuando se ha despojado de su última prenda, va á extenderse sobre una mesa, al aire la espalda y ante sí la hoja de papel. Empuña el lápiz con la diestra y se entrega al masajista, un negro sólido.)

EL NEGRO.—¿Fuerte ó suavemente?

B.—Muy fuerte. (El negro comienza el masaje.) Sobre todo, los riñones. Duro sobre los riñones... Perfectamente... (Se pone á escribir.) «Una intensa palidez cubrió bruscamente el semblante de la condesa...» ¡«Bruscamente!» es un adverbio idiota... ¡Frote firme! ¡José!... ¡Eh! Cuidado con la pierna...

N.—¿Quiere ahora el señor masaje en la pierna?...

B.—No me resulta cómodo para escribir... ¡Es indispensable que me coloque boca arriba!

N.—Es preciso frotar en todos los sentidos, señor... De lo contrario, es como si no hiciéramos nada... El señor podrá escribir todo cuanto quiera después del masaje... Es la primera vez que veo á un señor escribir durante el masaje... Todos los gustos se dan en la Naturaleza, ¿verdad, señor?

B.—Ese pensamiento es mío; es uno de mis pensamientos. (Halagado.) ¡Oh! Ya comienzan á ser populares...

N.—Vuélvase sobre el costado... Así... Muy bien... Con el hábito, señor, llegará á hacer todos estos movimientos maquinalmente.

B. (golpeándose la frente con una palmada).—¡Maquinalmente! ¡Has dicho «maquinalmente», negro? ¡Sí! ¡Lo has dicho! Bien; pues no sabes lo que acabas de hacer... Acabas de encontrar mi adverbio. «Maquinalmente». ¡Es admirable! Toma diez francos para ti... ¡Diablo! No se me olvide. (Interrumpe el masaje y escribe en la hoja: «Maquinalmente».) «Maquinalmente palideció la condesa.» Lo poco, lo casi nada que pudiera faltarme lo hallaría seguramente sometiéndome á la ducha... ¡Esto, esto es el azar! Decididamente, el azar juega un gran papel en nuestra vida... ¡Calla! Hé aquí un pensamiento. (Le anota.) En cuanto á ti, negro, gracias... Ya te mandaré un ejemplar de mi novela.

N.—Yo creo que una buena ducha helada le sentará bien al señor.

B.—Tienes razón. (Va á colocarse bajo el aparato.)

N.—¿Está usted dispuesto?

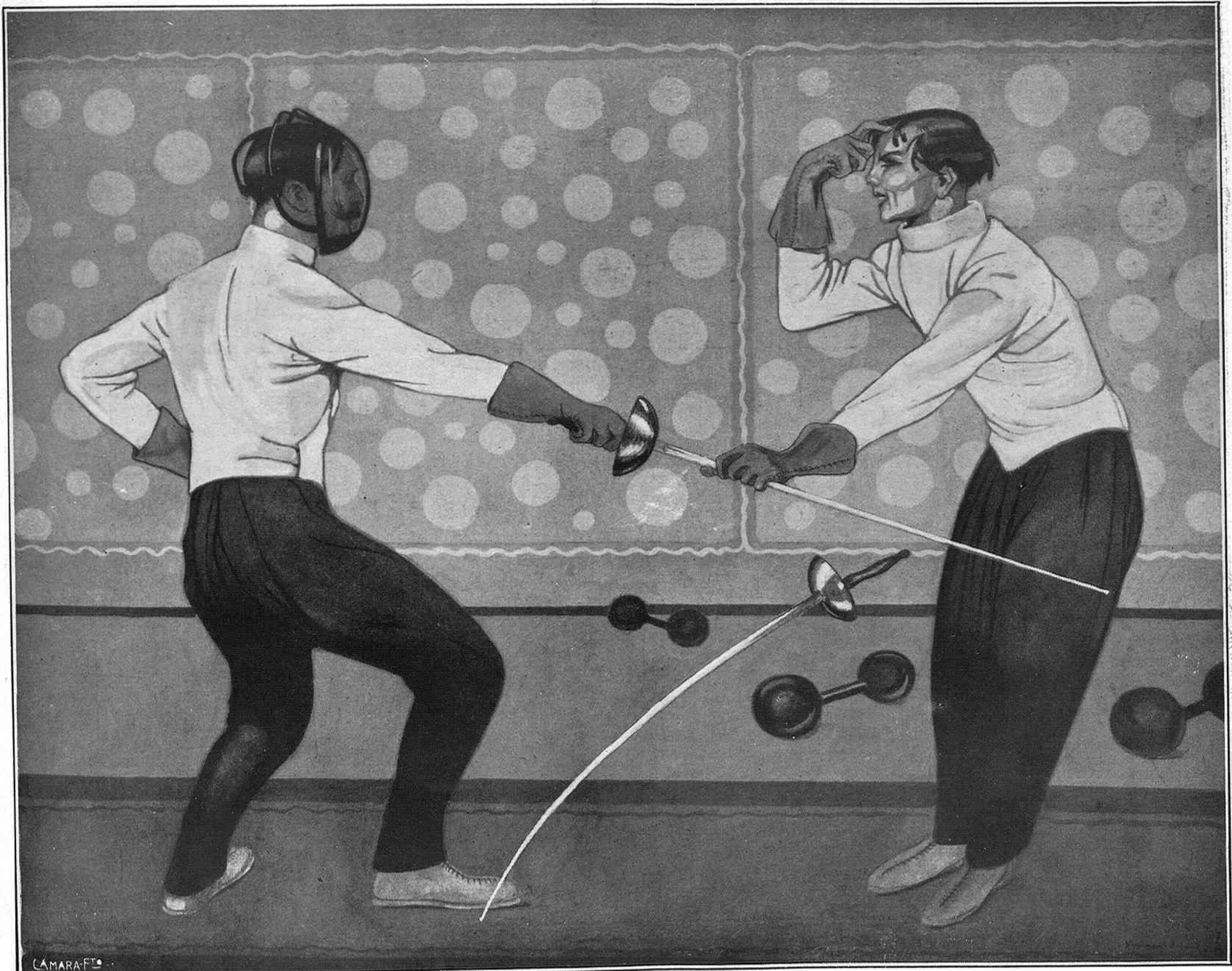
B.—Espera. Dejo el papel aquí para que no se me moje. ¡Ahora! (Recibe la ducha plenamente, y, súbito, huye, chorreando.) ¡Vuelvo! ¡Vuelvo! (Escribiendo.) «Maquinalmente, la condesa se puso á palidecer...» «Se puso.» Esto es inaudito...; «maquinalmente», sin hacer intención... ¡Oh! ¡Maravilloso! ¡Esto es un hallazgo!... Volveré aquí tres veces por semana... (Comienza á vestirse.)

ALFREDO CAPUS

(Versión castellana de

N. HERNÁNDEZ LUQUERO.)

DIBUJOS DE MANCHÓN



LAMARA-FI

NEO DE

DOMADORES DEL ÉXITO

A. HERNÁNDEZ CATÁ

Como se ha discutido si el ilustre escritor Hernández Catá es español ó cubano de origen, al verme llevado á celebrar con él la presente *interview*, lo primero que le pregunté fué por el pueblo de su naturaleza.

—Nací en Aldeadávila de la Ribera, provincia de Salamanca, el 24 de Junio de 1885 —empezó diciendo—. Mi padre, teniente coronel de Infantería, D. Alfonso Hernández, era español, y mi madre, doña Emelina Catá, cubana. Mi abuelo materno, D. José Dolores Catá, fué fusilado por luchar por la independencia de Cuba. A los ocho años quedé huérfano. Fui llevado por mi madre al Colegio de Huérfanos militares. Mi madre quería que yo fuese hombre de armas. A los diez y seis años me escapé del Colegio y me vine á pie á Madrid, donde pasé otros seis en plena bohemia, con Carrère, Villaespesa y otros escritores que luego se han hecho ilustres.

—¿Qué estudios ha hecho usted?—le pregunté.

—No tengo ningún título académico. Sólo he estudiado idiomas. Es verdad que de chico era, aunque aplicado, turbulento; pero no pude hacer el bachillerato, en gran parte, por reveses de fortuna, por viajes familiares... Mi profesor de francés me decía que, á pesar de mi

habla reposada, era yo hombre de pasiones vehementes. Siguiendo á mi novia, hoy mi esposa, en un viaje que hizo á la Coruña...

—¿Y con qué dinero?

—Con seiscientas pesetas, importe de unas traducciones que hice para Calleja, por cierto sin saber el francés, lo que es un mérito.

—Y no pequeño—pensé yo.

—En Galicia se me acabó el dinero y pasé mis apuros. A pie fui desde la Coruña al Burgo en compañía de Fernández Flórez.

—En Burgo—prosigue Hernández Catá—compré la vuelta de un billete á un viajero, pero el revisor me la quitó y me encontré en Ponferrada con seis reales. Yo conozco todos los modos de viajar, desde debajo de los asientos, como los novilleros, hasta en el *sleeping* de los grandes expresos de París y Niza. En tren solamente me falta viajar de fogonero, como Zamacois. Y he sido de los primeros escritores que viajaron en aeroplano, con Lathan, en el año 1909.

—¿Y cómo se las compuso usted al llegar á Madrid para seguir viviendo?

—Tuve una patrona providencial. ¡Ah! Volviendo á mi juventud, un detalle que se me olvidaba y que le chocará á usted: estuve de aprendiz de ebanista en la calle del Río dos



A. HERNÁNDEZ CATÁ
Ilustre escritor



El autor de «Los frutos ácidos» en su biblioteca

días. Pero mis aficiones iban por otro camino. Prefería frecuentar la Biblioteca Nacional. Allí, por cierto, conocí un viejo que copiaba *Marina*. La copió no sé cuántas veces. No sé para qué sería. Allí conocí también á Ramón Gómez de la Serna. Mis pasiones entonces eran la lectura y la música, tanto, que tuve un desafío con Barriobero por opiniones musicales. Nos batimos en el estudio de un pintor que se llamaba Zárraga. ¡Bueno! Hoy somos muy amigos. Cuando me faltaban dos días para cumplir los veintitrés años me casé y me fui á Cuba, donde á dicha edad me nacionalicé cubano con arreglo á derecho. A los veinticuatro salí de allí, y viví muchos años en Francia é Inglaterra. Mi primer artículo lo publiqué en *Nuevo Mundo*, porque don Francisco Verdugo, su director, me lo admitió. Me pagaron por él tres duros, y tenía yo tal incapacidad para la dilapidación, que me costó dos días gastármelos, haciendo grandes esfuerzos.

—¿Cuántos cuentos tiene usted publicados?—le pregunté.

—Unos setenta.

Apresurémonos á hacer constar que esos cuentos, si no son gente por el número, en cambio lo son de importancia por su calidad. A cada uno lo suyo. Los tiene que son obras maestras, que pueden pasar á las antologías con los mejores. Y aunque el hecho de traducirse al extranjero á un escritor no supone que en la nación á cuyo lenguaje se le ha traducido estén pendientes de él ni que hacia su obra haya llamado la atención pública la crítica, previamente, en *Le Matin* parisién le han traducido algunos cuentos á Hernández Catá.

—El cuento—prosigue Hernández Catá—es el género literario que más me gusta, sobre todo por parecerme la brevedad en todas las formas de expresión lo más ajustado al ritmo de la vida contemporánea. El cuento es la forma suprema de la literatura narrativa. En él ha de ser todo vital, todo corazón. Por eso en literatura he tendido siempre á la sobriedad y á la claridad, y es con la fuerza y sagacidad psicológicas lo que más me ha elogiado la crítica. La señora Pardo Bazán hizo de mí, como cuentista, un elogio enorme. Bien es verdad que yo en literatura no he encontrado más que buenos parientes. Al antiguo concepto de que en literatura no hay más que tíos y primos, yo opongo mi experiencia y digo que hay paternidad y fraternidad, como me la han demostrado muchos ilustres escritores.



—¿Cuántos hijos y cuántos libros tiene usted?—le pregunté.

—Hijos, cinco, y libros, quince publicados. Ni la abundancia de hijos ni lo copioso de mi labor han atenuado mi buen humor. Soy un hombre jovial, aunque en literatura no haya compuesto una página que no sea amarga. Cuando termino una página que queda bien, á satisfacción mía, me considero totalmente feliz. Para el trabajo soy una máquina bastante desigual, con muy poco método, pero de gran capacidad productora. Mi éxito no ha sido el del clavo que entra á martillazos, sino el del tornillo que entra poco á poco. Pregúnteme usted qué es lo que mejor me inspira...

Se lo pregunto y me responde:

—Todo lo que me preocupa. Me gusta todo lo que me preocupa.

Y á renglón seguido me habla de sus obras, entre las cuales prefiere la *Muerte nueva* y *Los frutos ácidos*, y añade:

—Ahora preparo una novela dedicada á Cuba: *La estrella enferma*...

—¿Qué opina usted de los escritores de hoy que se venden mucho?—le pregunto.

—El escritor popular en vida, cuyas obras se venden mucho, me repugna. El escritor vale de veras cuando ha muerto, cuando ya es substancia de pueblo.

Hablamos á continuación de la actual generación intelectual cubana, la que siguió á la de Sanguili, el maravilloso Enrique José Varona, pensador de rara multiplicidad; de la menos fértil, de Manuel Márquez Sterling, que por sí solo vale por una; hablamos, repito, con elogio de la que actualmente forman Carlos Lobeira, novelista ilustre, José Antonio Ramos, ensayista y dramaturgo muy interesante; Máximo Enrique Zureña, crítico y poeta de altos vuelos; Jesús Castellano, novelista muy sugestivo; Arturo R. de Carrizarte, crítico muy certero y sagaz, y Agustín Acosta, poeta que con todos los demás citados y algunos que omito, por traicionarme la memoria en este momento, constituyen potentes faros de la intelectualidad antillana.

—¿Cuál es el principal rasgo de su carácter?—le pregunto.

—La voluntad—me responde—. El profesor



El ilustre escritor A. Hernández Catá con su esposa y sus hijos

FOTS. DÍAZ

de francés que tuve decía que, no obstante mi apariencia dócil y mi habla dulzona, era un carácter muy fuerte. Cuando me propongo una cosa, cuando me la propongo de veras, y pocas intento sin proponérmelas de veras previamente, voy todo derecho á su logro, cueste lo que cueste, sin escatimarle esfuerzo ni reparar en obstáculos.

Tiene razón, y yo no sé si calificar su voluntad de admirable ó de sorprendente... No razono esta incertidumbre porque no sería discreto en estas páginas. Pero...

Todo lo cual no quita un ápice al mérito literario de Hernández Catá.

Es de justicia concedérselo, después de haber leído sus obras, entre las cuales los *Cuentos pasionales*, *Novela erótica*, *Pelayo González*, *Los frutos ácidos*, *La juventud de Zaldívar*, *Los siete pecados capitales*, *El placer de sufrir*, *La voluntad de Dios*, *Fuegos fatuos*, *Una mala mujer*, *La muerte nueva* y *El corazón*, han merecido grandes elogios de peregrinos ingenios...

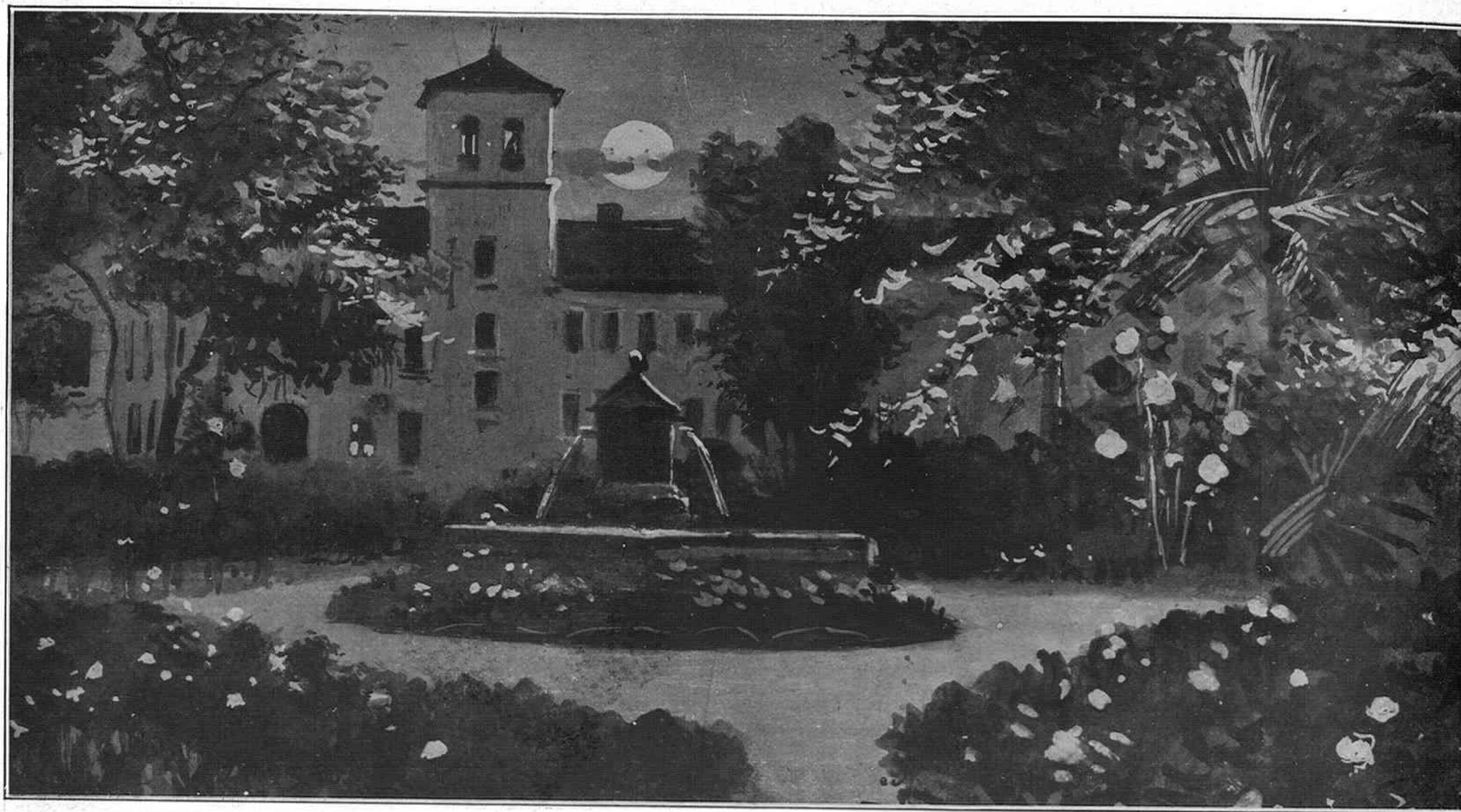
ENRIQUE GONZALEZ FIOL

BIBLIOTECA DE MADRID

AMARAFLO

DE LA VIDA VULGAR

LA PLEGARIA SILENCIOSA



EN los prolongados y apacibles nocturnos estivales, tan pródigos en serenidad y emoción, aquel bello rincón puebleño adquiría todo su brujo prestigio de misterio y encantamiento.

Era una plaza circular, arbolada y sombría, en cuyo centro alzábase, hierática y majestuosa, una fuente marmórea, cuyos combados chorros rumorosos, de límpido cristal, parecían musitar en la noche una larga plegaria silenciosa.

Floreceían al arrullo cadencioso de la fuente unos rosales blancos—pebeteros de exquisitos aromas en la sugestión del nocturno maravilloso—. Acacias, palmeras y malvas reales trenzaban sus gráciles siluetas en un delicioso laberinto. En las entrañas de aquella confusa maraña de sombra y de verdor anidaban los pájaros y las mariposas, grandes mariposas de sutiles alas de oro, y minúsculos pajarillos polifónicos y extáticos.

Viejos palacios de ruinosas paredes y esbeltas torrecillas, suavemente doradas por la pátina de las centurias, cerraban amorosamente aquel lugar de emoción, aislándolo del resto de las calles y evitando su contaminación con el bullicio, profano y grosero, de la ciudad.

Más bien era la bella plaza rincón de convento, fácil á la meditación y al ensueño, que lugar de esparcimiento, necesario al ornato de la ciudad para todo el que llegase hasta su encantado recinto.

Nada era suficiente para alterar la quietud de égloga, serena é inviolable, de la puebleña plaza. Sólo la plegaria silenciosa de la fuente musitaba en los largos nocturnos gloriosos, líricamente.

Desde la más labrada reja del más viejo palacio de la plaza, esa mujer-sueño á la que ya hemos designado en una ocasión por su

verdadero nombre, Divina, mira florecer los blancos rosales y arróbase escuchando la inefable sinfonía de los pájaros gárrulos y extáticos.

Divina borda en un paño eterno el poema doliente de su ilusión y de su juventud. Como Penélope, Divina no sólo teje, sino que desteje también en un afán insaciable de dicha.

¡Oh, la esperanza sin esperanza de esta mujer-sueño, que nunca sabrá del dulce desencanto de la realidad!

Divina espera siempre, no al esposo, sino al que pudiera llegar á serlo algún día... Tiene ya en la mirada esa luz muerta de los que han mirado tanto sin llegar á ver nada. Tiene ese gesto doloroso y resignado de los que fracasaron en la vida en plena juventud y en plena ilusión. Divina es como el símbolo del dolor humano. Los áspides de la traición y de la injusticia mordieron en su corazón, envenenando de amargura y escepticismo todas sus horas, toda su vida.

Divina es la víctima propiciatoria del egoísmo de todos. Nosotros hubiésemos querido decirle: «Divina: ¿á qué esperar?» Pero hemos sido, como todos, crueles también. Y no la dijimos nunca nada.

En esa bella plaza puebleña, la única medida del tiempo la da la fuente, con su eterna plegaria silenciosa, que á la vez es llanto de dolor ó irónica risa.

Vivir en esa plaza es como dormir en la eternidad. Por eso Divina, como la fuente, será eterna también.

Como será eterna la muda plegaria de sus ojos, tan silenciosa como la de la fuente, pero más humana y, por lo tanto, más compasiva...

JUAN BAUTISTA SASTRE

DIBUJO DE DE VERDUGO LANDI

Con tus manos de jazmines...

¡Oh, tu cuerpo, virgen mía, de ondulantes frenesíes!
 ¡Oh, la fresa madurada de tus labios carmesíes!
 ¡Oh, el abismo de tus ojos, peligroso y tentador...!
 ¡Oh, la magia de tu risa, de mimosa irreverente!
 ¡Oh, las rosas de mis besos en los nardos de tu frente!
 ¡Oh, el hechizo de ti toda consagrado á nuestro amor!

Tú has sabido, con tus gracias, florecer mis arideces,
 y á mi espíritu abatido darle regias altiveces,
 y á mi vida, sin objeto, inspirarle un ideal;
 tú has querido que mi verso repercuta en el oído,
 que en la cita se presente con su armónico sonido,
 sin perder esa arrogancia española y señorial.

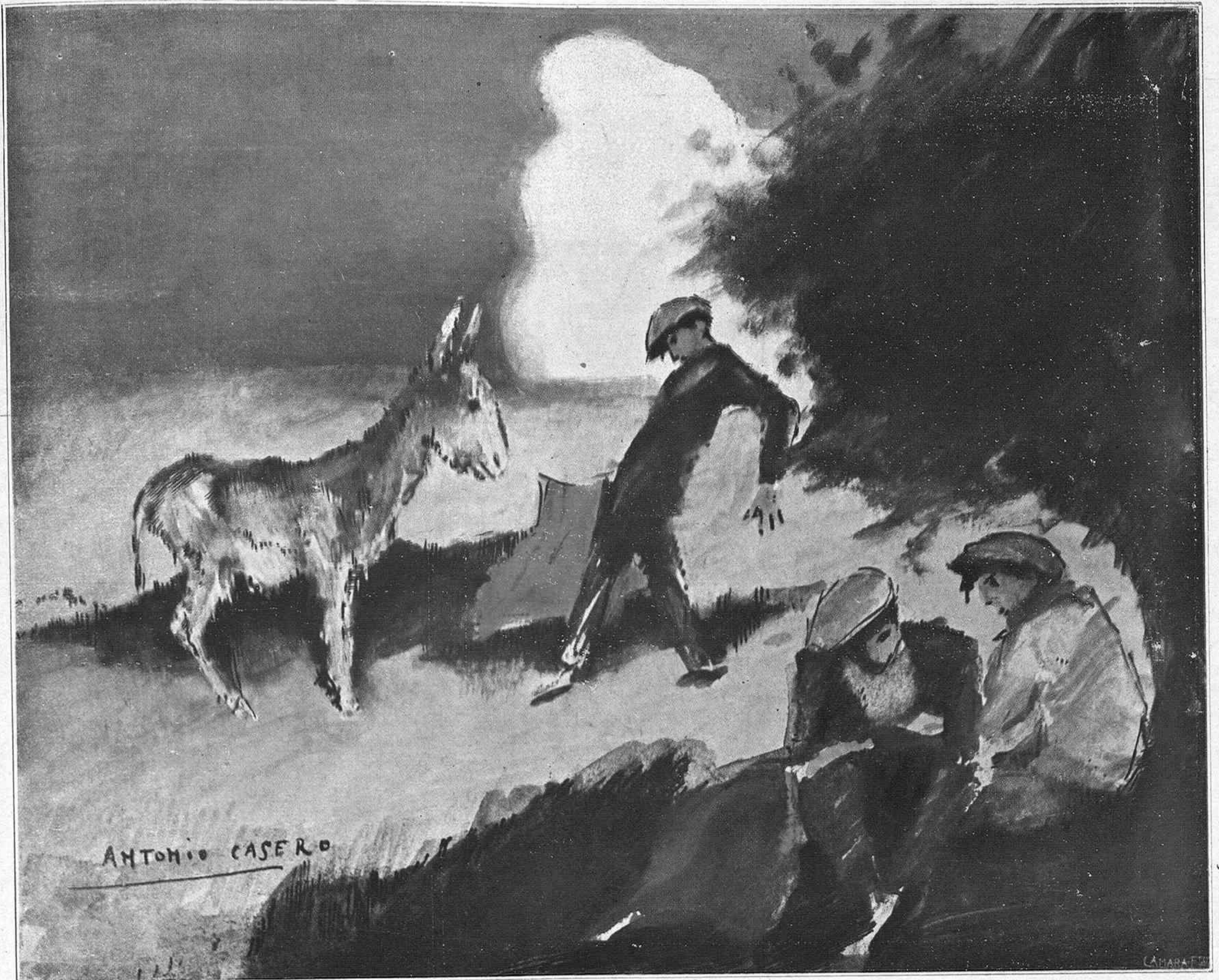
A tu lado, nada, ¡nada!, me asosiega ni intimida;
 tú eres alma de mi alma y eres vida de mi vida,
 y eres guía vigilante de mi ángel tutelar,
 y eres beso de la amada en la noche peregrina,
 cuando el aura tiene el vuelo de una errante golondrina
 que buscara el infinito venturoso del amar.

Tu cariño, risa loca, para mí tan deseado,
 en el curso de una noche al amor se ha consagrado
 con candores de doncella en ardiente frenesí;
 soy dichoso, mi adorada, al saber que tú me quieres.
 ¡No me importan los desprecios que me den otras mujeres,
 cuando pienso en que tú, sola, serás siempre para mí!

En la ruta de la vida, con tus besos por trofeo,
 entre mimos deliciosos daré cima á mi deseo,
 y la dulce compañera de mis cuantas tú serás;
 y al sentir en mi organismo la flaqueza ó el quebranto,
 por amarte mucho, ¡mucho!, por besarte tanto, ¡tanto!...,
 ¡con tus manos de jazmines tú mis ojos cerrarás!

Luis de CASTRO

LA ESFERA
ESTAMPAS ESPAÑOLAS



LA LOCURA DE LA GLORIA

HORA de pleno sol. La carretera polvorienta, bordeada de encinas negruzcas, es un blanco cauce sin fin que despidе fuego. Relejes de carros, marcas de herraduras la huellan, y en ella se hunden los pies, haciendo fatigosa la marcha. El cielo, de tan azul, dardeado por los rayos del sol, parece tener en el horizonte vibraciones eléctricas. Pesa la siesta sobre la campiña con agobiante lasitud. Ebrias de sol, las cigarras deslían entre los trigales su lírica agonía.

Los tres *maletillas*, aspeados, cansinos, con los pies sangrantes, no pueden resistir la caminata bajo la lumbrarada bárbara del sol, y, dejando la carretera, se sientan á reposar bajo una encina cuyo negro tronco parece calcinado, petrificado por vientos de siglos...

—¡Mia—dice uno con dejo andaluz—que si cuando lleguemos al pueblo ya están *contrataos* otros *pa* la capea!...

—No hay *curdiao*—desdeña uno de los compañeros—. Al toro de muerte que van á dar allí le *juyen* *toos* los *aficionaos*...

—¡Menos nosotros!—protesta el tercer mozo, espigado y cetrino, con ojos de fiebre y de ambición.

—Es que *mosotros*—arguye el primero—tenemos más reñones que ninguno.

—¡Y más hambre!—acoge con irónica amargura el compañero.

—¡Ya nos hartaremos!—comenta, esperanzado, el otro—Deja tú que yo *atoree* en *Madri*...

Quedan en silencio. La palabra mágica *Madri* queda flotando en el aire ardiente de la siesta como una aparición de maravilla.

¡El triunfo en Madrid! Un momento, en el cielo rútilo azul cobalto de la campiña, los *maletillas* se ven á sí mismos, destacadas en el horizonte sus siluetas, revestidas de seda y de oro, en la apoteosis de una triunfal tarde de toros...

Reposan los *maletillas*, devanando sus quimeras, cuando, saltando la linde del trigal cercano, aparece un ruco y, dando ágiles corbetas, viene hacia ellos...

Uno de los *maletillas*, como obedeciendo á una súbita inspiración, se deslía de la cintura la roja mulquilla y con ella desplegada va hacia el asno.

—¡Je, toro!—le cita, componiendo con flamenca prestancia la enteca figura.

Sobrecogido el ruco, retrocede unos pasos...

—¡Je, toro!—vuelve á incitarle el chaval.

Y ante el asno queda desafiante, erguido, brindando el pecho á una ilusoria cornamenta... Para el muchacho, el escenario ha cambiado. Desaparecen de ante sus ojos la campiña rubia y las encinas viejas y el silencio augusto y bucólico... Y para su imaginación, el surco arado se transforma en arena jalde, y los árboles se transmutan en una

gradería hirviente de muchedumbre, y el viento mismo le zumba en los oídos el clamor triunfal de una ovación...

Ríen del iluso los compañeros, y uno de ellos le grita, zumbón:

—¡A un burro te arrimarás tú!...

Vuélvese, traído á la realidad, el chaval y replica, soberbio:

—¡Y qué importa? ¡Si *tuvia* cuernos, lo mismo se lo haría!

Y al decirlo hay en sus ojos un centelleo de bravura, de fe en sí mismo, superior á la ridícula realidad y preñado de locos anhelos...

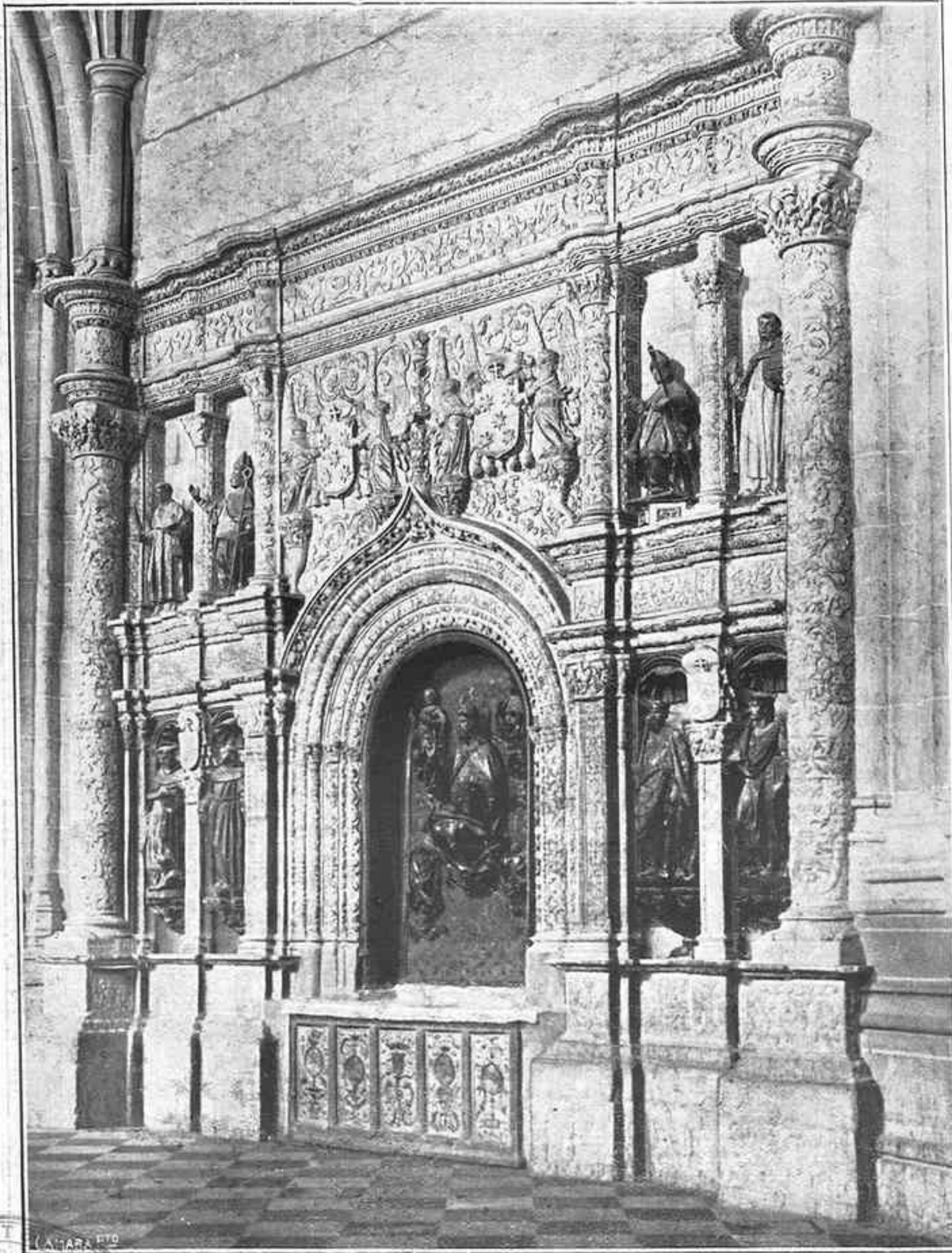
¡Bizarro *maletilla*! En su gesto hay la heroica superioridad de todos los grandes ilusos... ¿Qué importa que sea un burro ó un toro, si en el alma hay pujanzas para los extremos riesgos?... La realidad, triste y ridícula, defrauda siempre y pone asnos pacíficos donde el corazón aventurero desearía que hubiese fieras que vencer...

Pero, á pesar de ello, ¡bendita sea eternamente esa divina locura que lleva al ridículo y á la gloria y que ante todo luchador y todo ambicioso transforma en fieras á los rucos, del mismo modo que para Don Quijote se trocaban en ejércitos los rebaños!...

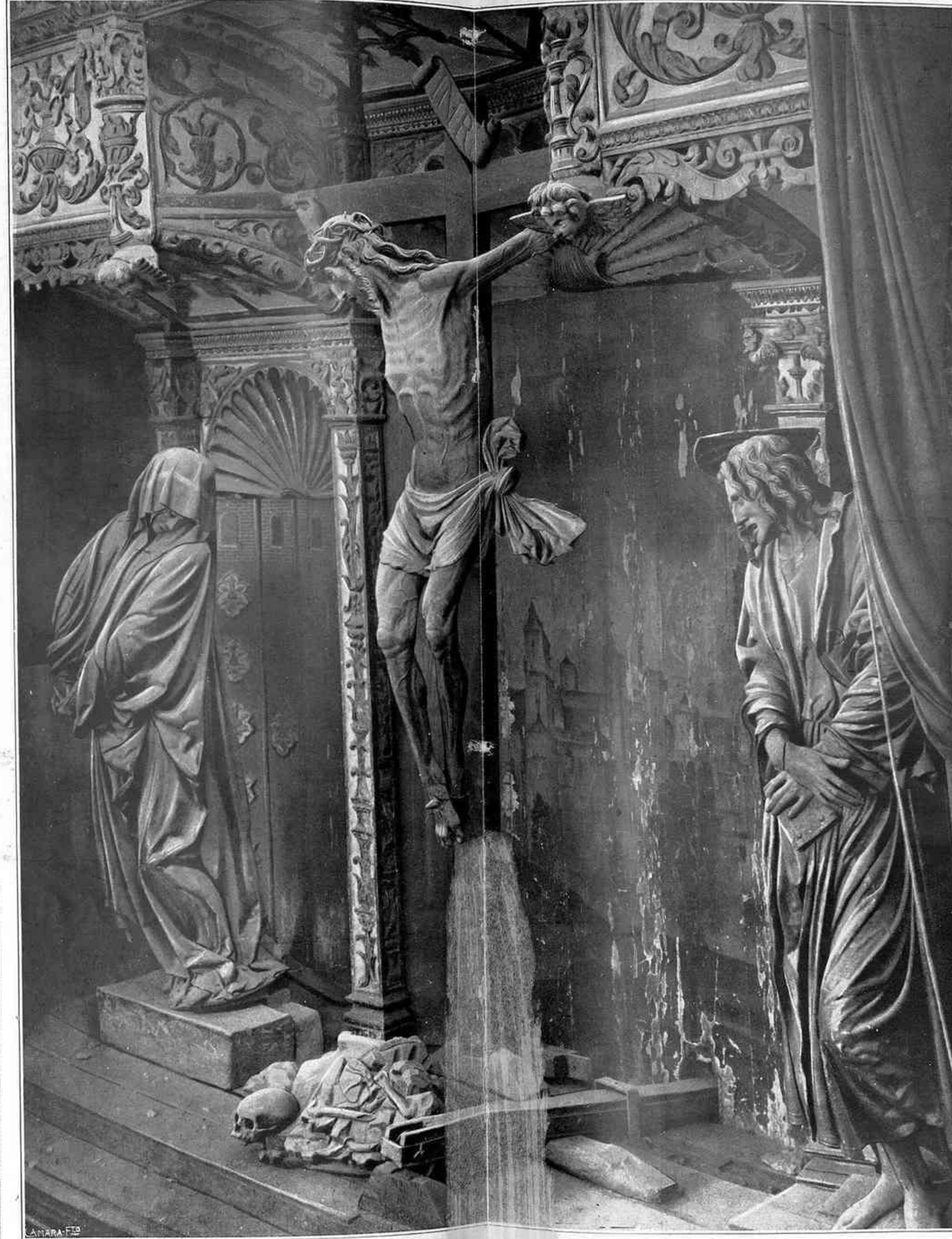
JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE ANTONIO CASERO

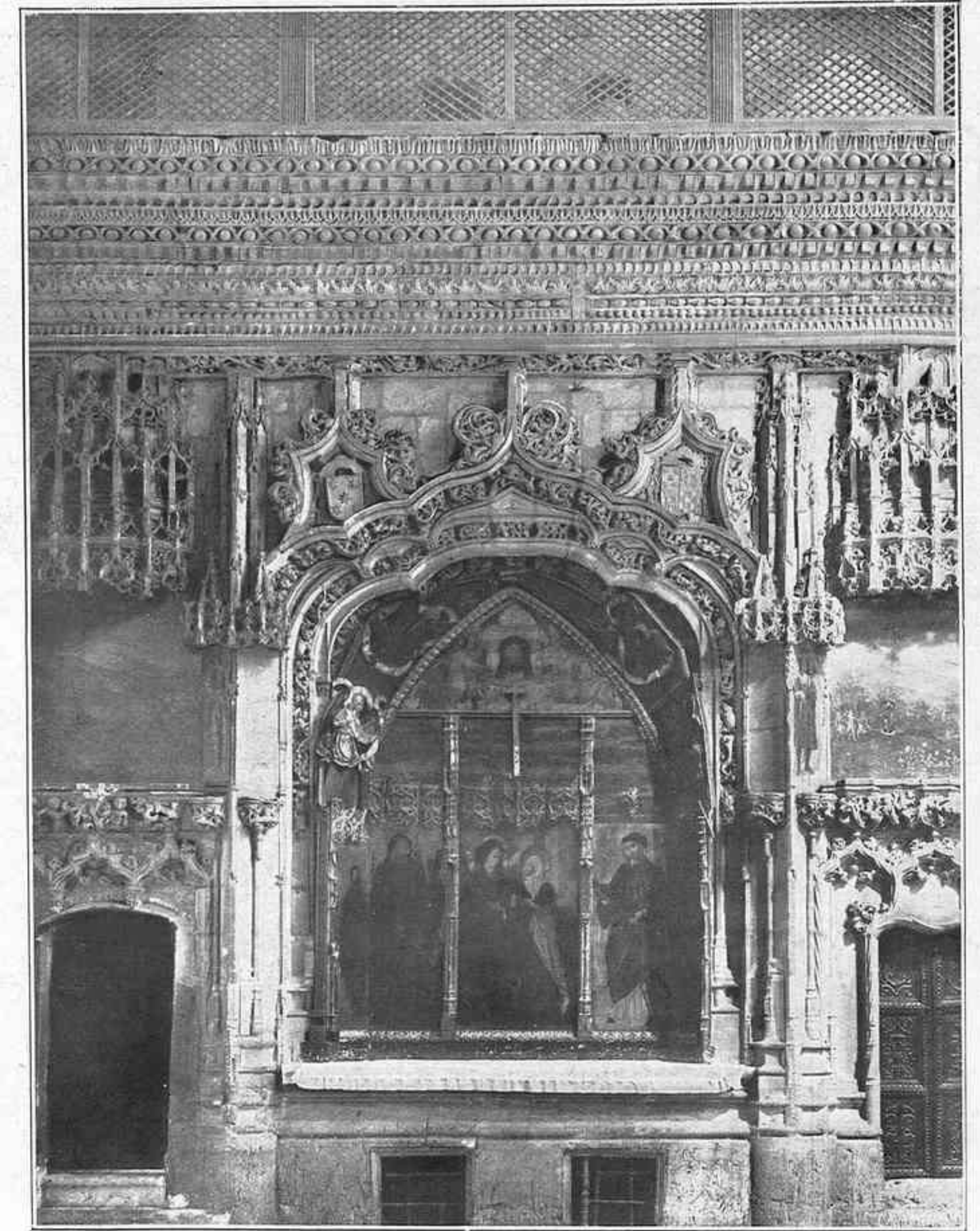
JOYAS DE LA CATEDRAL DE PALENCIA



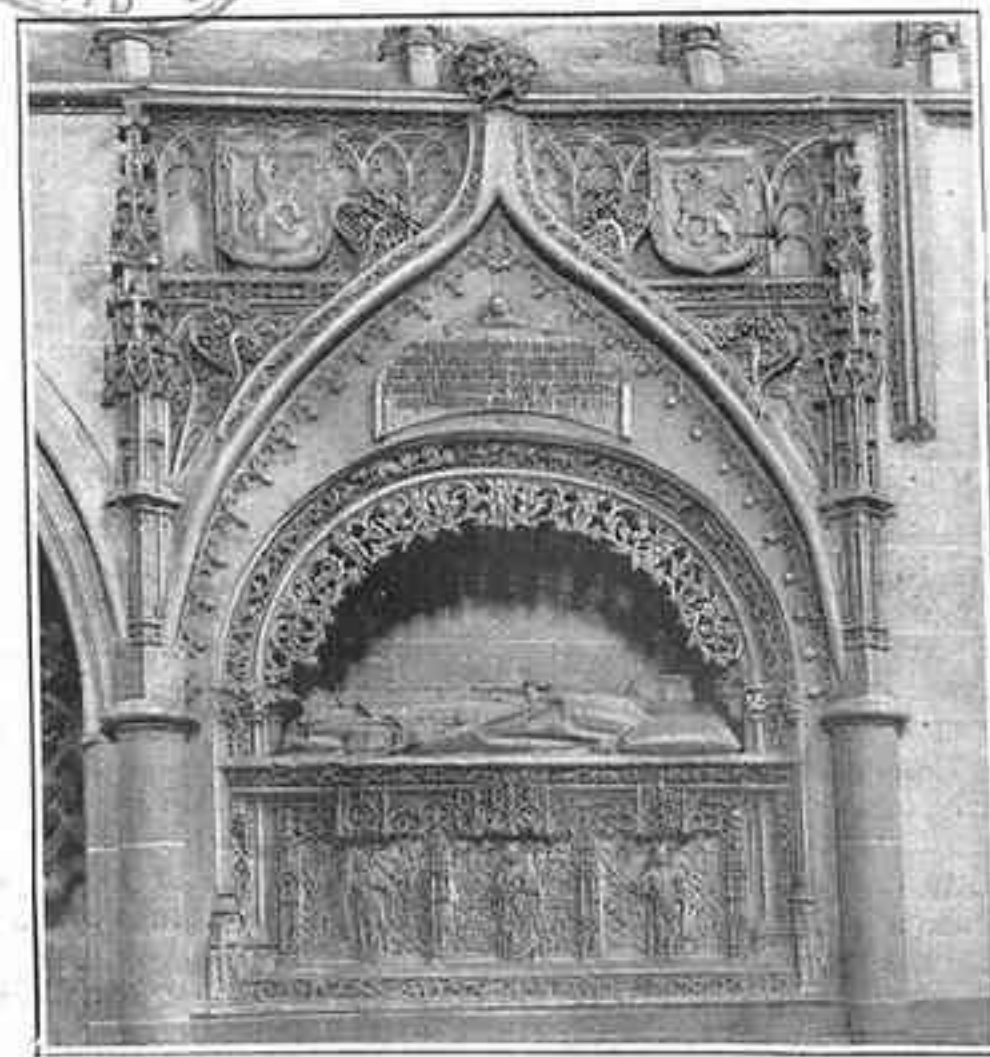
Un altar de la Catedral de Palencia



Remate del altar mayor. La ornamentación es de Pedro Mauro y el Calvario del insigne Juan de Valmaseda FOTS. R. ALONSO



Respaldo del coro en el costado del Evangelio, retablo plateresco del obispo Fonseca



Sepulcro del abad de Husillos, D. Francisco Núñez de Madrid

ORGULLOSA de su ilustre prosapia, aunque al igual de las nobles infanzonas medievales oculte tesoros de belleza bajo las sequedades de austero tocado, yérguese la Catedral palentina entre el apiñado caserío de la vieja ciudad castellana, que, en tiempos prerromanos, fuera la capital de los vacceos.

No abunda la urbe en antiguas y monumentales edificaciones, ya que por misteriosos decretos del Destino fué objeto en el transcurso de los siglos de diversas y completas devastaciones por parte de visigodos y sarracenos, y luego se durmió en el remanso de la historia. Por esto mismo, su joya arquitectónica principal absorbe casi de un modo exclusivo la atención del amante de cosas bellas y pretéritas. Púsose la primera piedra del edificio el 1.º de Junio de 1321. Carente de fachada ostentosa, presenta sólo por este lado algunos pilares de crestería que se elevan adosados á la nave central y en triángulo con agujas en el remate, ofreciendo, en cambio, gran lujo de ornamentación en las portadas norte y

sur del crucero, llamadas, respectivamente, de los Reyes y del Obispo. Considerada en conjunto, es obra ojival, correspondiente al período de decadencia, y fué llevada á cabo con tal lentitud, que ya á fines del siglo xv hallábase aún á la mitad y sus naves sin cubrir. Esto explica la variedad de estilos que en su ornamentación y particularidades arquitectónicas se advierten á simple vista. Adquirieron los trabajos gran impulso en la época de los Reyes Católicos, terminándose en 1534 el magnífico retablo de la capilla mayor que señala la transición entre el gótico y el gregorromano. Esas manifiestas diferencias de estilo se advierten especialmente en tres de las fotografías que ilustran las presentes páginas: el altar gótico de la Visitación, levantado por el obispo Fonseca, en los comienzos del siglo xvi, y que no desmerece de las obras similares que de esa época se conservan en España; el respaldo del coro, en el costado del Evangelio, de puro estilo plateresco, y el retablo de San Ildefonso, de bella traza gregorromana.



Retablo de San Ildefonso, levantado por el arcediano del Alcor, obra de Juan Valmaseda

LA ESFERA
TIPOS MADRILEÑOS



EN LA VERBENA, cuadro de Enrique Simonet

EN TORNO Á LA COQUETERÍA



FULANA va por mal camino. Es muy coqueta. ¿Quién sabe cómo acabará?...»

¡Cuántas veces hemos oído estas ó parecidas frases en boca de personas sensatas, criticando á alguna criatura encantadora! Y conmovidos por la acritud con que se condenaba á tan encantadora criatura, acaso nos hayamos preguntado si la coquetería es censurable, efectivamente.

No, no lo es, no puede serlo ni debe serlo, cuando no escapa de sus límites un poco elásticos; pero si transpone tales límites, se convierte en liviandad, quizá en maldad, y cesa, por lo tanto, de ser coquetería. No hay, pues, coquetería reprobable, desde el momento en que no ha de llamarse así á la que merezca la menor reprobación; más aún: semejante cualidad constituye la sal de la belleza, porque la belleza resulta sosa por sí sola, y sin ciertos aditamentos, llegaría á no importarnos, lo mismo que la perfección absoluta se nos antojaría un cadáver... ¡Cabe, entonces, pensar que va por mal camino la muñeca que se dedica al inocente coqueteo? Va por el mejor de los caminos, por el de la gracia femenina, que tampoco está reñida con la gracia ortodoxa.

Supongamos hallarnos en cualquier Palace ó en cualquier Ritz de los que han inundado Europa con su lujo por contrata y sus orquestas más ó menos *tziganes*. Entre las palmeras y mesitas del *hall*, junto á nosotros, se yergue una mujer completamente hermosa, fría como una estatua, impassible como una esfinge; pero algo más allá, otra mujer que no pasa de linda nos mira desde la sombra de sus párpados, y á ella vuelan nuestros mudos madrigales. Aunque nos mira, no vierte su mirada provocación ninguna y si una licita seducción de un minuto; aunque sonríe, no nos sonríe á nosotros, sino á todo—luz, ruido, perfumes—; aun-

que no es bella, atrae con el hechizo de su rostro expresivo y de su *toilette* refinada. Frente á frente, las dos mujeres se nos muestran antitéticas y paradójicas: la hermosura natural de la una no convence, demasiado estática, muerta casi, y el amaneramiento primoroso de

la otra al entornar sus párpados azules, al sonreír con sus pintados labios, respira vida, una intensa vida compuesta de artificios...

Respecto á lo que pueda haber de pecaminoso en que una dama ó damisela trate de revelarse agradable y sonría ó mire con un asomo de intención, conviene argumentar que al recato no le perjudican la elegancia ni el discreto, vocablo este último que garantiza ya sus consecuencias. Además, ¿osaría la moral oponerse al buen gusto? Los antiguos griegos, pueblo artista y sabio, afirmaban que lo bello era bueno, y á través de centurias, la estética clásica ha ido evolucionando hacia el dinamismo coquetón. Sin salir de nuestro siglo, empero, apelemos al testimonio de la puritana Inglaterra, que ha creado, tolerado y estimulado el *flirt*, la más espiritual de las coqueterías, la más espiritual y la más peligrosa, por lo que denota doble mérito la fémica que lo cultiva con decoro.

Ahora bien: la coquetería exige á sus sacerdotisas determinadas condiciones—*chic*, ingenio, personalidad—que no son muy corrientes. Por eso, cuando oigamos censurar á una coqueta, preguntémosnos si la censura no envolverá una envidiosa admiración. Y la envidia sí que se hace de todo punto censurable en nombre de la moral y en nombre del buen gusto.

Si la sociedad fuese menos injusta, en vez de las diatribas con que se critica hoy á tanta criatura encantadora, comentaríamos de esta manera sus ventajas indiscutibles:

—Fulana tiene el don de animar cuanto la rodea. Es una coqueta deliciosa... ¡Feliz del hombre que el Destino la depare!

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE TONG

PENAS DEL AMOR

EL AMANTE ESPERA...

*Es una tarde de invierno
gris, melancólica, lenta.
De las cumbres á los valles,
por cañadas y laderas,
vaga un himno misterioso
de amor, que preludia penas...*

*¡Pobre amante! ¡Cuánto sufre
porque su amada no llega!*

*Por el tortuoso sendero,
aún triscando, las ovejas,
al compás de sus esquilas,
van camino de la aldea.
Volteando, la campana
de una ermita toca «a queda»,
y un pastor, en su ocarina,
desgrana la última endecha
de amor pastoril... La noche*

—sombra y misterio—se acerca.

*¡Pobre amante! Caminando
con sus dudas y sus quejas,
solitario y lentamente,
los ojos al cielo eleva
y va diluyendo en lágrimas
su dolor y su tristeza.*

*Los que saben del cariño
saben la tortura inmensa
que padecen los amantes
cuando inútilmente esperan...*

Félic CUQUERELLA

UNA FIESTA DE VIRREY

LAS TRADICIONES PERUANAS

No se olvida á Roberto Levillier en España.

Había sabido penetrarse de ella con tan gozoso y comprensivo amor, que era como un español mismo, orgulloso de su pasado histórico y ávido de saborear su presente renacentista en cuanto más bello y noble pueda tener.

Los que frecuentábamos con asiduidad el afecto y la casa de Roberto Levillier conservamos el recuerdo de muchas horas bien empleadas para el deleite espiritual y el suave conocimiento de motivos siempre selectos.

Gusta nuestro amigo de rodearse de obras de arte de ayer y de hoy; solicita y acepta, con preferencia á las demás, la compañía de escritores y artistas; emplea sus medios en adquirir cuadros, esculturas, libros, muebles de otras épocas y en celebrar fiestas harto ajenas de las frívolas danceras exóticas que ahora privan; alterna las investigaciones eru-

ditas en el fondo de archivos y bibliotecas con los viajes plenos de sugerencias á la sensibilidad ó con las recolectas estadas en lugares propicios á la emoción fecunda.

Y todo esto de un modo sencillo, cordial y afable, que no excluye sino aumenta y avalora la profundidad eficaz. Así, la huella de su coexistencia con nosotros no se borra, ni sus obras literarias se dejan cerradas mucho tiempo en los estantes de nuestra librería. Igual las eruditas, las evocadoras de viejas alianzas ó disensiones entre Argentina y España, como las de otro carácter como *La tienda de los espejos*, tan sutil, tan irónica, tan remansada á capítulos de un lirismo sereno.

No podía sorprender, por lo tanto, en España la grata noticia de esta fiesta dada por Roberto Levillier en Lima, hasta cuya bella ciudad, tan remota, nos fué arrebatado por exigencias de su carrera diplomática.



Episodios singulares de las tradiciones peruanas, representados en la Casa de la República Argentina, en Lima, en homenaje á la memoria insigne de D. Ricardo Palma. Imaginé esta evocación de la vieja vida peruana D. Roberto Levillier. Diéronle forma animada hidalgas gentes de la sociedad de la tres veces coronada Ciudad de los Reyes

En esta plana, momentos y figuras de las tradiciones «Motín de limeñas», «La camisa de Margarita Pareja» y «Capricho de limeña»

LIBRERIA DE MADRID

CAMARA FTD



Una aventura del Virrey poeta

Roberto Levillier ha evocado el Perú de los Virreyes con el fausto y el esplendor de un verdadero virrey. Ilustró con figuras vivas las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, moviendo en torno de la nieta del gran escritor Edith Palma, que celebró así dignamente sus desposorios, aquellas escenas de sarao, de conspiración, de amorios, de revuelta popular, de intervención diabólica, que recogieran el ingenio agudo y la castiza pluma del autor de *Recuerdos de España*.

Se eligieron ocho tradiciones de las más características, aquellas donde intervienen los tipos representativos de la influencia española durante los siglos XVII, XVIII y XIX: *Motin de limeñas*, *La Perricholi*,



El Himno Nacional del Perú

gracia andaluza de las lindas limeñas del gracioso tocado de los mantos, hasta los días turbulentos de 1821 ne que San Martín proclamara la Independencia y asumía el mando supremo de su tierra nativa, pasó ante los ojos de los invitados de Levillier la historia del Perú, fragmentada en brillantes episodios, en esa misma policroma y pintoresca exuberancia divertida que tienen las *Tradiciones*.

ooo

Coincide el eco de la fiesta de Levillier en Lima con la aparición de las *Tradiciones Peruanas* en España, publicadas en una edición definitiva que dirige la hija del autor, Angélica Palma, reconquistadora por su personal gloria del apellido ilustre, autora de libros como *Por senda propia*, donde el alma de la mujer limeña de hoy está reflejada con igual veracidad sentimental que las de limeñas pretéritas en las *Tradiciones*.

De nuevo vamos á perdernos gratamente en esta humanidad y en este mundo de españoles y peruanos con aquel placer de nuestra adolescencia, cuando los tomos de la edición de Montaner y Simón revelaban á España la obra imperecedera del gran costumbrista.

Acucia á ello la nostalgia evocadora de la fiesta celebrada en Lima; el escrúpulo editorial con que secunda la casa Calpe el filial amor de la hija y de la discípula, venida expresamente á Madrid para que en Madrid se publique de un modo definitivo la obra tan entrañablemente americana en su fondo, tan esencialmente española en su forma.

José FRANCÉS



El Presidente del Perú, el Sr. Levillier y distinguidas personalidades limeñas, presenciando la artística fiesta

SEPULCROS ARAGONESES DEL ANTIGUO ARTE CRISTIANO

PARA comprender y clasificar acertadamente el antiguo arte cristiano, precisa no olvidar que sus artífices, contemporáneos de la gestación de la nueva doctrina, no pudieron surgir, lo cual implica que si bien por el bautismo se distanciaron del paganismo, en cuanto al Arte, en su técnica y en la forma, hubieron forzosamente de producir según la escuela de procedencia: así se explica el parecido familiar existente entre la obra de arte pagano y la del cristiano en los tiempos de su persecución; por eso también tiene que admitirse la decadencia en su primitivismo, porque de no existir la relación de continuidad tan inmediata, sería absurda, ya que en el origen se impone la ingenuidad, la infantilidad, nunca el ocaso. Este aspecto de técnica, la adopción de fórmulas y elementos, la similitud de tipos, la indumentaria idéntica, el empleo en el arte de las catacumbas, de los *genios* alados, los nimbos, figuras simbólicas, asuntos de la vida pastoril, pescas, cenáculos, otros procedentes de la mitología, que forzosamente se adaptaron para despistar y también como lenguaje comprensible a los neófitos, han producido y producen confusiones en la clasificación; pues si arte romano es todo, no siempre corresponde al paganismo, aunque aparentemente lo parezca.

El primitivismo ingenuo del artista converso se observa en la ausencia del misticismo, torpeza ó falta de malicia para tratar asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, sobre todo en obras de escultura que por su volumen precisaba labrarlas á flor de tierra durante los siglos anteriores á la paz constantiniana, en que se imponía el empleo de las galerías subterráneas—años 100 á 420, aproximadamente—para cementerio, lugar de reunión y de oración, exento de peligros y de mofas, pues se llegó hasta disponer las vías á modo de laberinto, con objeto de desconcertar cualquier intromisión. A flor de tierra se imponía la cautela por el exceso de vigilancia enemiga.

El arte cristiano, según constantemente se ha comprobado, no fué hostil á las imágenes representativas: evitó el desnudo, especialmente en las efigies del Crucificado y mártires; pero trató en su desnudez las figuras de Adán y Eva y no desdeñó ni los *genios* ni los atlantes. Se explica el horror por representar al Redentor tal cual fué colocado en el suplicio de afrenta, naturalismo siempre rechazado; pasaron generaciones hasta aceptar en la forma que generalmente lo veneramos, pues aún existen crucifijos de tradición románica.

Una importantísima manifestación del primitivo arte cristiano es el sarcófago ya empleado con tal denominación por el paganismo. La diferencia entre unos y otros consiste en los temas en ellos desarrollados: los paganos se inspiraron en la fábula, en el mito, y los cristianos en las Sagradas Escrituras, aunque muy veladamente, usando el símbolo.

Los sarcófagos primitivos cristianos adolecen de la misma decadencia de que se resienten los del arte pagano de donde derivan, siendo á la vez contemporáneos: aglomeración de figuras, factura sectaria, endeblez de dibujo. Hay alguna diferencia en aquellos sepulcros cristianos de individuos seculares, pues para decorar los frontales el artista se inspiró en la vida del difunto y pudo esculpir con más libertad, ya que la idea religiosa sólo se inicia en ellos con algún signo.

A pesar de la decadencia anotada, tales pro-

ducciones de arte no carecen de importancia y de interés, por lo que constantemente merecen ser estudiadas.

Hasta la consolidación de la paz constantiniana, los sarcófagos se instalaban en criptas, y después ya se levantaron en el interior de las basílicas construídas sobre aquéllas.

El interior del sarcófago, según los cadáveres que en él se inhumaban, era dividido: para los consortes había dos espacios y se denominaba *bisomus*; los de tres, *trisomus*, y los de cuatro, *cuatrismus*. Estas arcas, generalmente de mármol ó de alabastro, presentan dos aspectos: aisladas del muro, con relieves en sus cuatro planos verticales ó, por lo menos, en los tres visibles, estando las figuras dispuestas en una ó en dos zonas, y en tal caso superpuesta una á otra y subdivididas por un friso con emblemas; hay ejemplares cuya tapa está también decorada. El bulto de lo modelado, en unos es de altorrelieve y en otros de medio ó bajo. El otro aspecto ó fase de sepulcros sólo presenta efigies en el frontal, y el resto, por decoración, contiene estrías sinuosas, ondulantes, denominadas *estrigiles*, y dentro de esta fase aún se notan variantes, pues en unos trazaron el mono-

mutilaciones; pero dentro de la decadencia de la época á que pertenece y de la monotonía de *poses* y plegado de ropajes, encuentro trozos no mal traducidos y una relativa variedad de valores en el modelado. Este sarcófago guarda alguna relación con otros del Vaticano y del cementerio de San Calixto, en Roma. Supónese que procede el sepulcro de taller italiano ó español, adquirido de entre los ya labrados.

El sarcófago de los diez y ocho mártires tiene una altura de 0,69 por igual de fondo y 1,73 de largo. Los asuntos en él esculpidos son: plano lateral, derecha, pecado y castigo de Adán y Eva, entre los que se halla el árbol y la serpiente; Adán, cubierto con la hoja de higuera, presenta la manzana, y delante de sus pies hay un haz de trigo; á los pies de Eva se halla un corderillo que la mira y en el fondo destaca el Eterno con el rollo de la Ley. En el plano lateral izquierda, el Redentor, imberbe, larga cabellera, vistiendo túnica, desnudos los pies, coge amorosamente la gavilla de trigo, que también sostiene Adán; con la mano izquierda, Jesús levanta el corderillo que Eva presenta, simbolizando el sacrificio del Nazareno por la Humanidad; detrás de Adán, un anciano posa su diestra sobre el hombro del pecador.

En el frontal: ocupa el centro una orante cuya diestra está asida por otra que aparece entre nubes, y á ambos lados, Pedro y Pablo; en la derecha de la composición principal, la mujer sirofenisa del flujo de sangre, cuyo milagro cantó el poeta zaragozano Aurelio Prudencio Clemente en el *Cathemerinon*, y Jesús, que ostenta el rollo de la Ley, toca con su mano derecha la de aquélla; otro asunto es una orante entre Pedro y Pablo, y el Eterno con las Sagradas Escrituras alarga su mano para recibir á María al ser elevada á los cielos. En la izquierda de la composición central, Jesús da vista al ciego de nacimiento, la boda de Canaán, el Salvador tocando con una vara las cinco hidrias colocadas en el suelo; el Redentor, desplegando el rollo de la Ley,

explica que ha venido á cumplirla. Un genio desnudo, en cada ángulo del frontal, á modo de atlantes, parece que soportan la tapa del sepulcro, cuyo grueso mide 0,15 centímetros. Hubo inscripciones explicativas sobre las figuras; pero en 1814, después de reconstruída la cripta, hundida por los invasores napoleónicos, las suprimieron, más bien las alteraron, consiguiendo una lamentable confusión: oficiaron de *restauradores*, pues los esgrafiados primitivos estaban ilegibles por la humedad propinada durante las cinco centurias que estuvieron soterrados los sepulcros.

Este sarcófago, por la interpretación dada al grupo central, ha sido objeto de discusiones entre arqueólogos de dentro y fuera de España. El malogrado arqueólogo Aureliano Fernández Guerra (1) sostuvo y demostró que la orante cuya mano es cogida por otra celestial, representa la *Asunción de la Virgen*. La extremidad superior celeste simboliza al Eterno. Siendo así, este monumento es el más antiguo testimonio artístico que existe de la creencia en tal misterio; verdad es que ya en el año 312 era acatado por gran parte de la cristiandad.

Que tal sepulcro (2) guardó los restos de los

(1) Monumento zaragozano del año 312, que representa la «Asunción de la Virgen». Edición de 1870. Folleto.

(2) En 1889, la Revista belga *L'Art Chrétien* publicó, con texto francés, un trabajo escrito por mi malogrado hermano Pedro é ilustrado por mí, titulado «Le Sarcophage de Sainte-Engracia de Saragossa». De él se hizo tirada aparte, en folleto.



Sepulcro de los diez y ocho mártires, antiguo arte cristiano, siglo IV. Cripta de Santa Engracia, de Zaragoza
DIBUJO DE GASCÓN DE GOTOR

grama de Cristo dentro de corona situada en el centro del frontal, en cuyo sitio otros ejemplares contienen una, dos ó tres figuras, más otra en cada extremo del plano.

Algunos sarcófagos presentan imágenes *clipeata*, ó sea uno ó dos bustos inscriptos en el fondo de una concha ó de círculo á modo de plato ó nimbo, costumbre tomada del paganismo.

□□□

Del tipo con figuras plantadas en un solo plano, consérvanse dos sarcófagos en la necrópolis subterránea, catacumbas de los innumerables mártires zaragozanos ó de Santa Engracia. De ambos sepulcros hace mención San Braulio, el misal aprobado en el año 633 por el Concilio IV de Toledo, y el código toledano de las misas de San Ildefonso. El sarcófago de Santa Engracia mártir sirve de mesa-ara principal de la cripta; sus dimensiones son: 0,69 por 2,04; pertenece al siglo IV. Sus veinticinco figuras labradas en el frontal representan: María hiriendo la roca de Horab, negación de San Pedro, predicción del Salvador de ser negado por vez tercera, orante rodeada de apóstoles, y al lado de Pedro la piedra angular símbolo de la Iglesia, el ciego de nacimiento, las bodas de Canaán, multiplicación de panes y peces y resurrección de Lázaro.

Este frontal, que parece una *metopa*, fué repintado en la centuria XVIII: fondo verde, efigies de ocre y friso azul ultramar. Adolece de



Sarcófago con imagen «clypeata», donde se inhumaron los restos de Ramiro II «el Monje» (siglo IV)

diez y ocho mártires zaragozanos, está comprobado: por el poeta Aurelio Prudencio, de fines del siglo IV, ó sea de la centuria en que aquellos padecieron el martirio; por Santos Ildelfonso y Eugenio, del siglo VII; por el misal mozárabe de la centuria VIII, y por el antiquísimo *Leccionario de Zaragoza*. Fernández Guerra supuso si al principio su destino era ara privilegiada.

En cuanto al arte de este monumento de alabastro, nótase que carece de la elegancia relativa y del gusto romano en la línea, modelado y agrupación de personajes que se reconocen en el sarcófago anteriormente descrito; este de los diez y ocho mártires es menos correcto en el dibujo y más amazotado en la forma: el autor antes mencionado supone si fué labrado en Zaragoza exprofeso. También presenta mutilaciones.

La cripta de las catacumbas zaragozanas se socavó en el año 312, y según San Eugenio III, del año 640-646, se denominó *Basilica Sanctorum decem et octo*.

Del tipo de sarcófagos con imagen *clypeata* es el que existe embutido en el muro de la derecha de la ex capilla de San Bartolomé, en el claustro de San Pedro *el Viejo*, de Huesca. Por esa colocación intermural, ignoro si sólo tiene relieves el frontal ó los costados también fueron decorados. En el interior del sepulcro aseguran que fué depositado Ramiro II de Aragón, *el Monje*.

De mediorrelieve, ocupa el centro del tablero, parte superior, un clypens ó círculo, dentro del cual modelaron un busto de hombre indumentado con túnica y manto terciado sobre el hombro izquierdo, á usanza romana; tal conjunto

parece soportado por dos genios alados, cuyas piernas desnudas, separadas, tienen posición indefinida, aunque el escultor intentó presentar las figuras en pleno vuelo, y por eso flota el manto y las alas están desplegadas. En cada extremo del frontal hay otros genios ó querubines alados de origen caldeo, tocando uno la doble flauta y el otro una lira ó salterio. Bajo la imagen *clypeata*, como ofrenda ó como símbolo, emergen frutas de un cesto de forma idéntica á los vasos que se han encontrado en el interior de los *loculi*, que son de vidrio ó de arcilla, aunque éstos contienen en su interior substancias colorantes, como de sangre; también esos vasos se trazaron en las lápidas; el que en 1838 regaló Gregorio XVI á la Congregación de la Fe, de Lyon, es muy parecido á la forma del continente de frutas del sepulcro que describo. A ambos lados del cesto ó vasija, como descansando en el plano inferior del frontal, en la derecha, un varón con el busto desnudo, y el resto de la figura cubierto por ropaje, cuya cabeza ostenta cabellera y barba abundantes, parece sostener con la mano derecha una espadaña, si no es palma, y sobre el otro brazo gravita su cuerpo. La figura situada en la izquierda es femenina, ciñe su testa corona de flores, viste túnica y manto y presenta en su diestra el símbolo de la fertilidad y de la abundancia.

¿Qué representan ó simbolizan estas dos figuras? Quién en la hembra ve al río Isuela, de Huesca, que en nuestros días sólo tiene de río el nombre, pues la mayor parte del año no llega á la importancia mínima del caudal de agua que arrastra el Manzanares; la figura del varón, varios autores creen que simboliza al famoso río

Ebro. Si el sarcófago fuera oscense, ¿qué relación tiene este gran río con *la Isuela*, según el vulgo la denomina, si ambos son de capital distinta? De admitirse el femenino, más natural sería pensar en *la Huerva*, cuyo pequeño cauce circula próximo á la cripta de Santa Engracia, así como el Ebro pasa á los pies del santuario mundial de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Puede el varón barbado simbolizar al Ebro; mas la hembra entiendo que alude á la fertilidad, pues entre aquél y ésta esculpieron, además, los frutos.

La representación de genios alados ó querubines, sin órganos genitales, caso, entre otros, que se repite en la figura del Señor al ser bautizado por San Juan—pintura mural de la ex catedral de Roda (Huesca)—; el acto de soportar el *clypeata* con la efigie del difunto, y de volar con ella, más las armonías musicales, no inducen á pensar en una obra escultórica gentilica, como han dicho ó copiado los autores que de ella tratan, pues más bien parece simbolizar el transporte á las regiones celestes, cristianas, del alma del difunto.

Esta producción de antiguo arte cristiano, labrada en los primeros años del siglo IV, á ratos, por su factura no desprovista de belleza, hace pensar en la escuela del primer sarcófago descrito, y á trozos recuerda el amazotamiento de la forma—figuras de genios—que vemos en el sepulcro segundo, que he reproducido con fidelidad á blanco y negro en una de mis obras. Presumo que el sepulcro de Ramiro II procede de las catacumbas zaragozanas.

ANSELMO GASCON DE GOTOR

Huesca.



Sarcófago donde se inhumaron los restos de Santa Engracia (siglo IV)

EN O B M
BIBLIOTECA
A D 19

LAMARA F. O

EL VERANEO EN SAN SEBASTIÁN



Vista de la playa de San Sebastián. En primer término, la Caseta Real

Este año, como todos los anteriores, la bellísima ciudad de San Sebastián se ve favorecida con la visita de sus incontables admiradores, cada vez en mayor número.

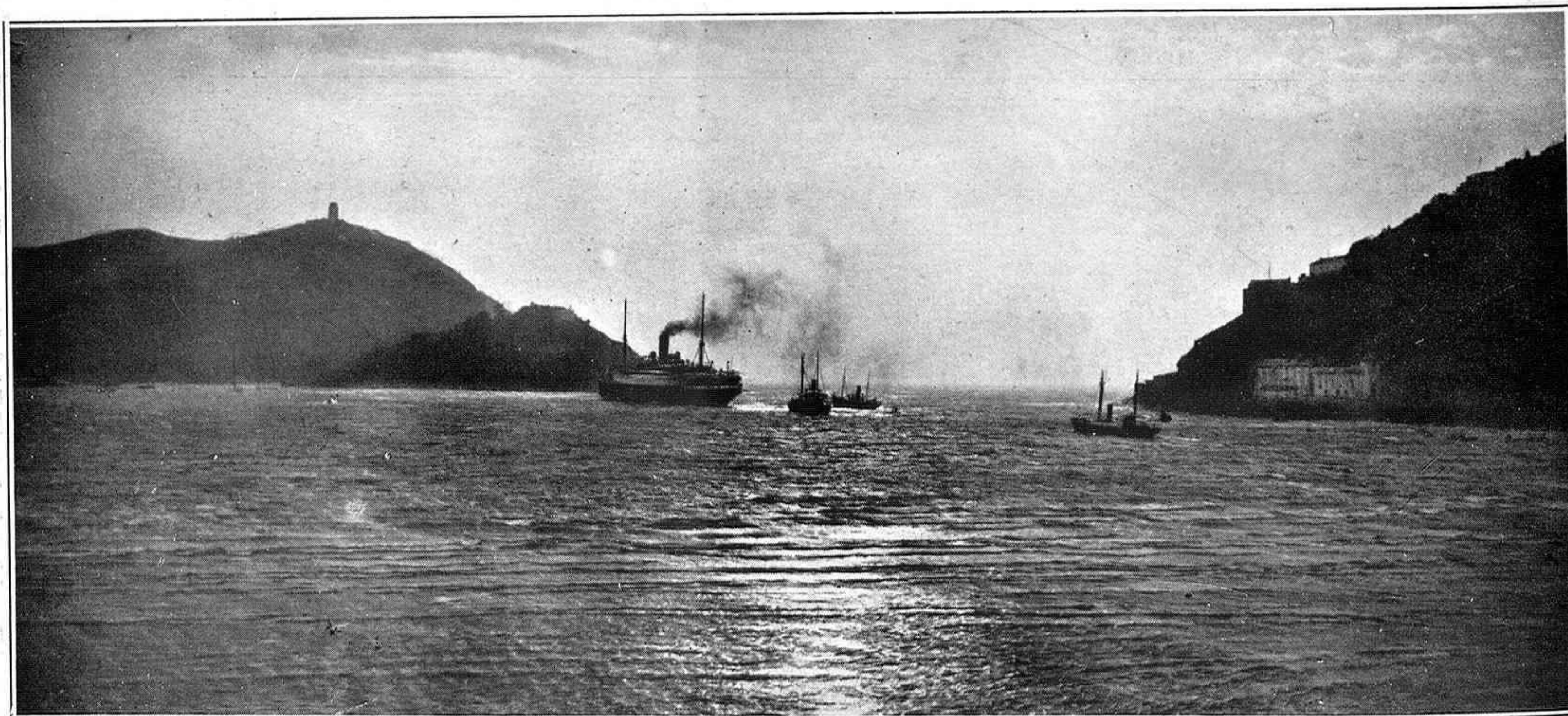
Los veraneantes invaden la playa, los paseos, las mil bellezas con que la Naturaleza y el Arte han hecho de San Sebastián una población ideal para el veraneo durante los meses estivales.

Y nada tan justificado como este tributo que todas las temporadas estivales recibe la bellísima región norteña de su gran cantidad de devotos. Porque San Sebastián sabe ser, á cada nuevo día, algo que se mejora incesantemente y que ofrece cada veraneo matices distintos y notables progresos.

Y á este afán de continua mejoración con que se embellece todos los años, el público, este gran público cosmopolita y mundano del vera-

neo, corresponde llenando por completo á la encantadora ciudad cantábrica durante las jornadas de estío.

En el presente año, San Sebastián ofrece, si cabe, mayor número de atractivos á los veraneantes que en años anteriores. Por ello sigue imperando como ciudad favorita del gran público, que ve en ella el lugar ideal de veraneo, con todas las bellezas y todos los adelantos de la vida moderna.



La bahía de San Sebastián al atardecer



LAMARA F.º



CABECITA LOCA

no quiere toca...
ni la necesita, te-
niendo el mejor
adorno: cabellos
abundantes, flexi-
bles y sedosos,
merced al uso
constante del



PETRÓLEO GAL

FRASCO, 2,50
EN TODA ESPAÑA

Perfumería Gal
MADRID

LA SIRENA ENJOYADA



UNA mañana apareció de improviso. Salió del alcázar submarino, donde las princesitas Borrascas entornan los ojos soñolientos, bruscamente iluminados por los centelleos del odio. Salió fresca, radiante, mocita; y como había de permanecer fuera del mar tanto tiempo, aplicaba á su oído la caracola de nácar, arquetipo maravillosa donde la majestad del Océano había quedado prisionera, como un águila en una jaula de ruiseñor. Las olas y las profundidades engalanaron á la núbil con esa coquetería con que los grandes disfrazan sus orgullos; y todas aquellas metáforas que el hombre ha urdido para vestir de belleza la belleza femenina, se arremolinaron en torno de la mujercita escapada de los dominios del señor Neptuno. Las perlas, rivales eternos de los dientes, ciñeron la garganta y se recostaron sobre el seno, deseosas de que su luz fría fraternizase con la claridad caliente de la piel; y en aquel punto las gotas de agua, modeladas por la envidia, exaltaron sus irisaciones hasta suplantar, cabellos de oro arriba, á las perlas. El collar—elemento muy utilizado por los poetillas para fabricar con él labios—terció en el asunto y trenzó sus randas y serpenteos, envolventemente, con graciosa felinidad; y, por último, la espuma; el hada espuma, leve, sutil, toda eterna y toda efímera, relámpago y frivolidad, elegancia y ponderación, improvisó sus legiones de burbujas y de estalactitas y tejió el más vaporoso traje de insinuaciones, sometido á la voracidad del aire y á la descortesía del sol—siempre tan prosaicos, tan realistas y poco amigos de mantener ficciones.

Así, festejada y en fiesta, la sirena que nadie conocía, la hija de los mares de ahora, emparentada muy remotamente con las monstruosas que atraían á Ulises y á Argos, arribó á la playa, á la sazón desierta y arropada en las azules holandas del amanecer.

Con paso breve recorrió la dorada curva, al pie de los acantilados crispadamente trágicos. Subida á uno de los más enhiestos, oteó el paisaje en todas direcciones, á tiempo que el huracán sublevaba sus cabellos y modelaba con frenética avidez sus carnes bajo la docilidad de la vestidura. La mocita parecía poseionar-

se de toda aquella hermosura, entonces ruda y áspera aún, del agro y de la ensenada. Por Poniente, remolón y lívido, huía un tropel de nubes...

Y cuando ella puso término á sus exploraciones, sobre las que proyectaba la misericordia y el estímulo de su sonrisa, el paisaje se transformó paulatinamente. La amarillenta espuma de las olas, que subían puntiagudas, con pestilencia de naufragio, depuso su furia y trocóse en plateada mansedumbre; el cielo lució, trémulo de pudor todavía, su esmalte de primavera, tan recatado durante ocho meses de hurañía; el campo, que verdeaba con timidez, extendió aceleradamente su pompa jubilosa; y los árboles se unieron sobre los caminos para artesonar sus doseles, y las florecillas tapizaron los valles, y la nieve de allá arriba, de las cumbres, descendió á la tierra cantando hecha transparencia y prisa... Todo en la naturaleza se echó á reír, y se consagró á halagar. Y surgieron los barnices, los vinagrillos, los afeites de tocador que rejuvenecen las perspectivas y arroban las virginidades y dan firmeza definitiva á lo abocetado ó indeciso. Del seno de la madre tierra empezó á fluir el sensual aroma de las germinaciones y de los renacimientos. El hombre sintió que sus pies, al contacto de aquella tierra vernal, se deformaban un poco, acercándose á la pezuña del sátiro. La mujer apetecía, abru-

mada de languidez, la sombra del árbol, en cuyo tronco sospechaba enroscada y oportuna otra serpiente. Todo en la vida era expectación, y en la naturaleza, regalo. El hada aquella del mar, novia de Mayo, había movilizadado las turbulentas manifestaciones del buen tiempo...

Y esclavizados los vendavales, emplazadas las galerías, tapizadas las umbrias, bien limpios y aljofifados los caminos, reforzada la alianza entre el mar y el burgo, acogedora y más oxigenadamente rubia que nunca la playa, entre los hombres dió principio la era resplandeciente conocida por ellos con el nombre de «veraneo».

Por el talud cercano avanzaban durante el día interminables ristras de cajones cargados de viajeros; sobre la carretera resbalaban raudos y susurran-tes los neumáticos de los automóviles; y aun, cielo adelan-

te, tal cual avechicho de aluminio y de acero dilatada el escándalo de su trepidación, conduciendo en su entraña á unos cuantos caballeros que habían decidido cambiar de tedio, oxigenándolo junto al Océano.

A la vuelta de un año el hombre tornaba al campo, aduciendo el especioso pretexto de que la salud lo exigía. Exigente salud que no podía tolerar los rigores del estío como no apelase á los remedios de la farmacopea del *baccarat* y del *treinta y cuarenta*, del balompié y del *flirt* en la terraza de asfalto...

El mar pasaba á ocupar una categoría—desde luego hartó honrosa—de pretexto, de tercero... Cumplía una misión decoradora y cómplice. El mar se hacía mundano y deponía su majestad. Endosábase su *smoking*, como uno de tantos libertinos. Reservaba su desprecio y su mala educación para el invierno, para la red y la nube.

Así, cuando la sirena enjoyada vió concluida la metamorfosis del paisaje, realizada en honor de su belleza y su sonrisa, consideró que estorbaba ya y alejóse por entre acantilados y grutas. El pitido de los convoyes arreciaba, substituyendo en la arcádica soledad á los arabescos sonoros de ruiseñores y de mirlos.

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE OCHOA

FLAMMARION
que es el editor más importante de París, acaba
de firmar un contrato con

“El Caballero Audaz”

para publicar en francés todas las obras del célebre
escritor. Durante este año, serán traducidas:

La sin ventura
La bien pagada
Hombre de amor
Un hombre extraño
y **El jefe político**

(Sensacional novela esta última, próxima á publicarse en castellano)

Pedid en todas las librerías las obras de “El Caballero
Audaz”, y los corresponsales dirigirse á la Editorial
“**RENACIMIENTO**” Preciados, 46, Madrid

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churrriana
MALAGA



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



En
Francia

La mujer francesa, que viste con
singular buen gusto, sabe que a
los atractivos de su gracia y donaire
debe unir los de unos dientes brillan-
tes y perfectos.

Por eso allí, como aquí, la mujer
pulcra y delicada tiene en mucha es-
tima la crema dentífrica Colgate, que
limpia y abrillanta los dientes y es un
deleite el usarla por su agradable sabor.

Buenos dientes Buena salud

La marca “Colgate”, en artículos de perfu-
mería, es garantía de pureza, buena calidad
y honradez. Establecidos en 1806.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia,
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,
desde donde se remiten folletos á quien los pida

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven
los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos,
sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos
que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como
artísticos, que los solicitados

Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar



SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

Conservas “ULECIA” Logroño (España)

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón**, las **bronquitis** y la **predisposición á ellas**.—Grandes reformas.—Garage.—Tennis.—Giro postal.—Telégrafo.—Ferrocarril á Santander.



**ENFERMOS
DESESPERADOS**

NO DESALENTADI...

El maravilloso Método completamente vegetal que un sacerdote ha descubierto, **os curará definitivamente.**

(Numerosos testimonios)

Las veinte curas del Abate HAMON, curan radicalmente la Diabetes, Albuminuria, los Bronquios (Tos, Bronquitis, Asma, etc.), los Reumatismos, los Males del Estómago (calambres, malas digestiones, acidez, pesadez, etc.), las Enfermedades de los Nervios, del Corazón (palpitaciones, etc.), de los Riñones, del Hígado, de las Vías Urinarias, de la Piel, de la Sangre, las Úlceras varicosas, las Úlceras del Estómago, el Estreñimiento, etc.

**NADA MÁS
QUE PLANTAS!**

Esta es la gran medicación que el Creador ha puesto a nuestro alcance; no busquemos otra. Dios ha puesto en la naturaleza todo lo que necesitamos para alimentarnos, para vestirnos, para CURARNOS.
Monsieur KSEIP.

Dirijase personalmente o por escrito a:
Laboratorios Botánicos, Sección N.º 35
Ronda de San Pedro, 11, BARCELONA

y le será enviado gratis y franco de porte a vuelta de correo un método convincente, explicativo y completo.



Exija la marca GOERZ en todas las buenas casas de material fotográfico

GOERZ

APARATOS FOTOGRAFICOS DE PRECISION

Adquiera Vd. un legítimo GOERZ: es el aparato definitivo que no tendrá ya que cambiar y con el cual obtendrá Vd. fotografías iguales que las mejores contenidas en esta revista

Catálogo gratis:
Casa CARANDINI - Apartado 487
BARCELONA

Representante General de la

GOERZ

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Para familia compuesta de cuatro personas, se desea alquilar en Madrid

piso amueblado

Dirijanse las ofertas por escrito á G. G. Apartado 571

La honrada casa de los Crespo

NOVELA DE
LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

(Ilustraciones de EUSEBIO F. ARDAVIN)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Caímen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



No olvide Vd.

que para comprar **LAS MEJORES ALHAJAS
LOS MEJORES RELOJES**

á precios excepcionales de
fábrica, es único siempre

TRUST JOYERO

Visite usted las Exposiciones de nuestra Central y de nuestras Sucursales, constantemente renovadas, donde presentamos las últimas novedades, y examine nuestros modelos y compare nuestros precios con los de los demás establecimientos

Si lo hace, será Vd. nuestro cliente



TRUST JOYERO
Internacional.

Casa central:

MADRID
Puerta del Sol, 11 y 12.

SEVILLA: O'Donnell, 4.
BILBAO: Gran Vía, 8.
SAN SEBASTIÁN: Alameda, 15.



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
**DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

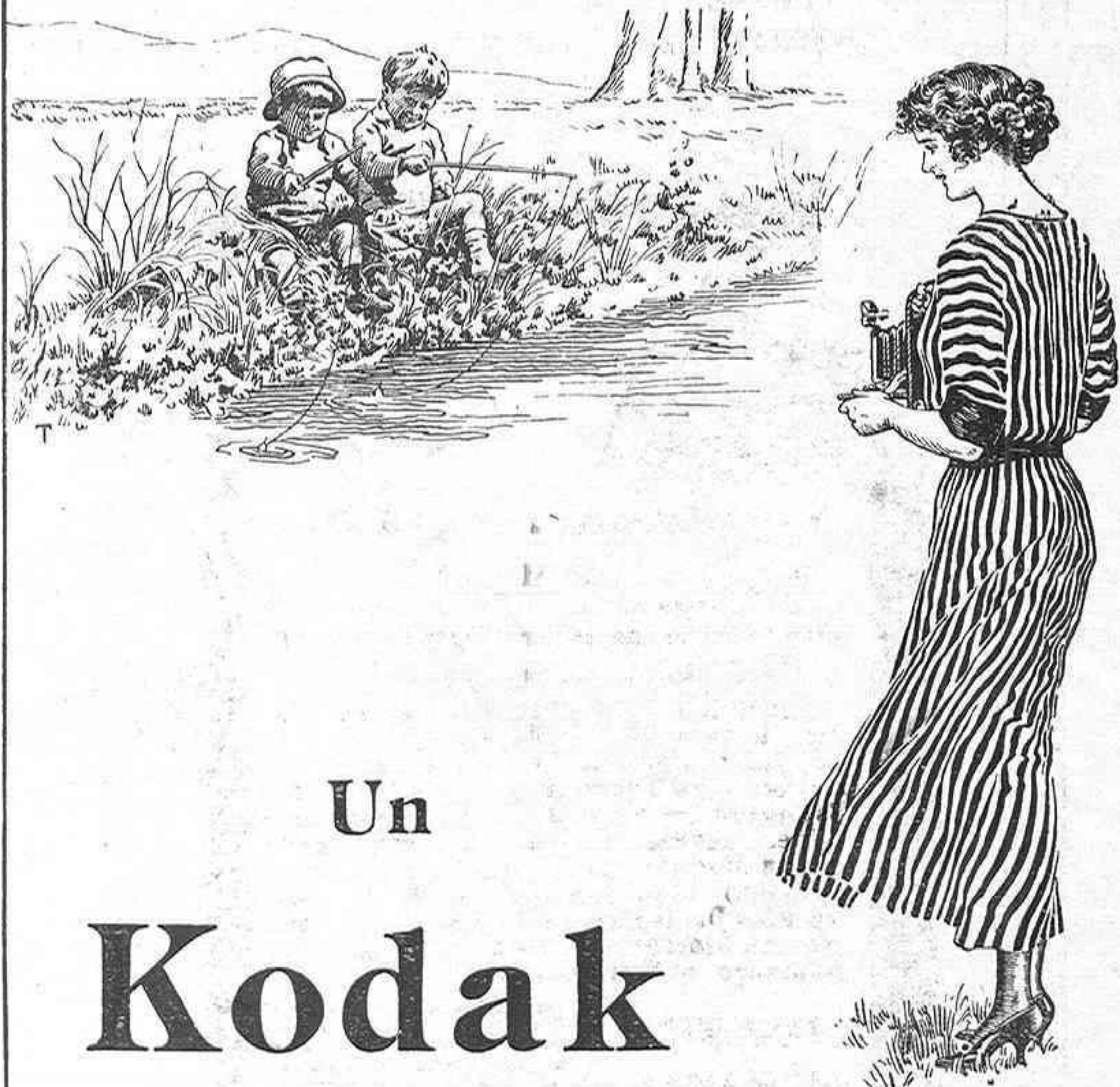
Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

URÉOL CHANTEAUD

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz
**CISTITIS, GOTA
REUMATISMO**
Enfermedades de los
RÍÑONES y de la VESIGA



Un
Kodak

es el complemento
de la vida de campo
o de playa.

En sus próximas vacaciones lleve usted un Kodak consigo. Las fotografías que obtenga en sus paseos por la montaña, el campo o el mar, serán en el porvenir una documentación gráfica de inapreciable valor que evocará el recuerdo de horas felices.

Con una cámara Kodak no hay fotógrafo malo, pues su manejo es tan sencillo que se domina en media hora. El sistema Kodak elimina las molestias del cuarto oscuro, pues todas las operaciones, incluso el revelado, se hacen en plena luz.

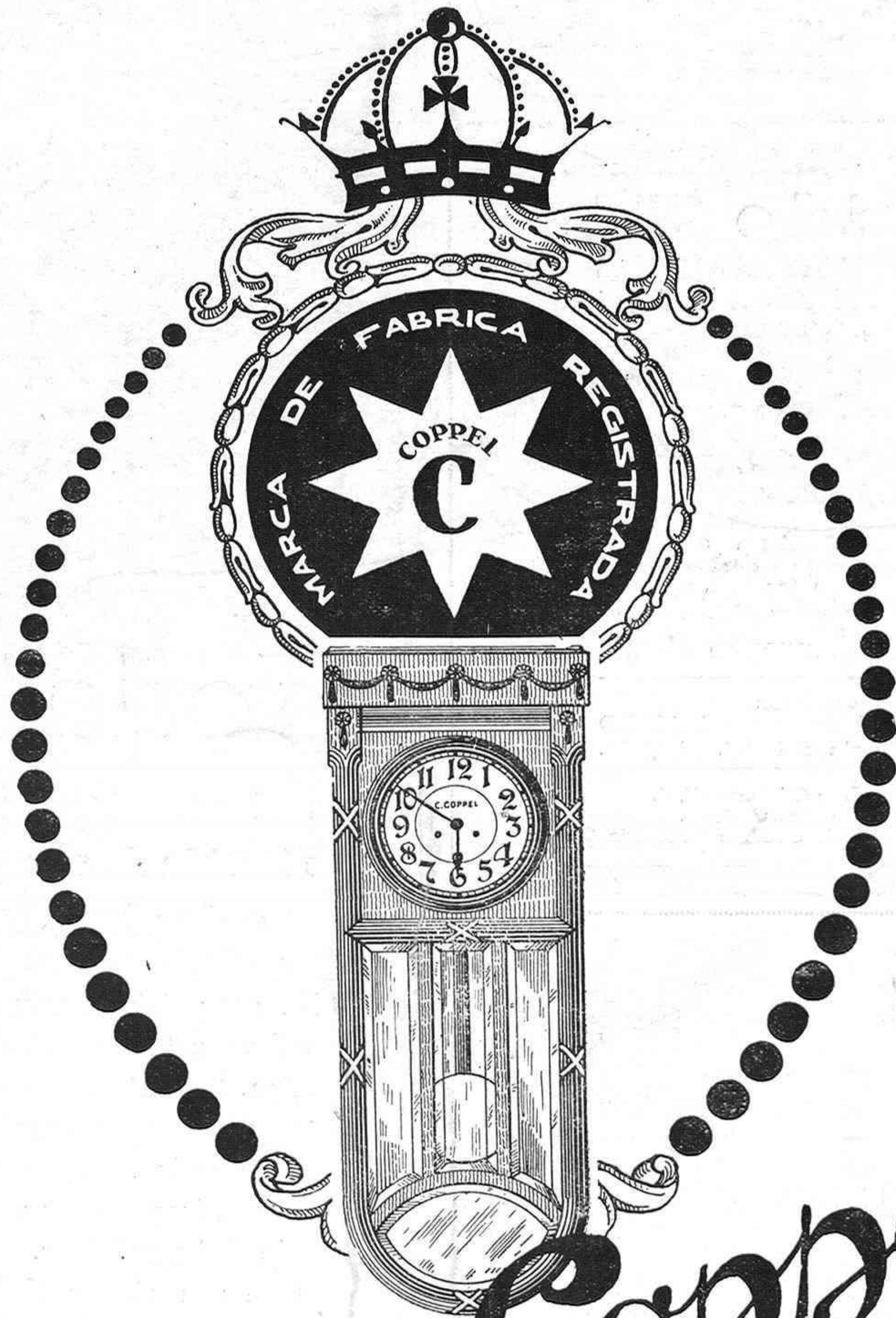
Pida detalles y Catálogo ilustrado a cualquier revendedor de artículos fotográficos, o directamente a

KODAK, S. A.

MADRID } PUERTA DEL SOL, 4 } BARCELONA } FERNANDO, 3
 } GRAN VÍA, 23 } } P.º DE GRACIA, 22
SEVILLA: PLAZA DE LA CAMPANA, 10

L-13.

LA VIDA ES UN ENCANTO CON UN KODAK



Carlos Coppel

MADRID
Fuencarral, 27

FABRICA DE RELOJES

A cada reloj acompaña certificado de garantía.